

Resumen

VERSIÓN PRELIMINAR DE LA TRADUCCIÓN

Informe sobre Desarrollo Humano 2014



Sostener el Progreso Humano:
reducir vulnerabilidades y construir resiliencia



Derechos de autor © 2014
propiedad del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
1 UN Plaza, New York, NY 10017, USA

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción, la transmisión o el almacenamiento en un sistema de recuperación de alguna parte de esta publicación independientemente de la forma o el medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopiado, grabado, etc., sin consentimiento previo.

Impreso en los Estados Unidos por PBM Graphics, una empresa de RR Donnelley, en papel certificado por el Consejo de Administración Forestal® y libre de cloro elemental. Impreso con tintas vegetales.

[FSC LOGO WILL BE INSERTED HERE]

Edición y producción: Communications Development Incorporated, Washington DC, EUA
Diseño informativo y visualización de datos: Accurat s.r.l., Milán, Italia

Para obtener una lista de los errores u omisiones encontrados después de la impresión, visite nuestra página web <http://hdr.undp.org>

Equipo del Informe sobre Desarrollo Humano 2014

Director y autor principal

Khalid Malik

Directora adjunta

Eva Jespersen

Investigación y estadísticas

Maurice Kugler (Jefe de investigación), Milorad Kovacevic (Jefe de estadística), Subhra Bhattacharjee, Astra Bonini, Cecilia Calderon, Alan Fuchs, Amie Gaye, Sasa Lucic, Arthur Minsat, Shivani Nayyar, Pedro Martins, Tanni Mukhopadhyay y José Pineda

Comunicaciones y publicación

William Orme (Jefe de comunicaciones), Botagoz Abreyeva, Eleonore Fournier-Tombs, Anna Ortubia, Admir Jahic, Brigitte Stark-Merklein, Samantha Wauchope y Grace Sales

Informes Nacionales sobre Desarrollo Humano

Jon Hall (Jefe del equipo), Christina Hackmann y Mary Ann Mwangi

Operaciones y administración

Sarantuya Mend (Directora de operaciones), Mamaye Gebretsadik y Fe Juarez-Shanahan

Resumen

Informe sobre Desarrollo Humano 2014

Sostener el Progreso Humano:

reducir vulnerabilidades y construir resiliencia



*Al servicio de
las personas y
las naciones*

Publicado por el
Programa de las
Naciones Unidas
para el Desarrollo
(PNUD)

Borrador del prólogo

El Informe sobre Desarrollo Humano 2014 – *Sostener el Progreso Humano: reducir vulnerabilidades y construir resiliencia* – escruta dos conceptos que están interconectados a la vez y son inmensamente importantes para asegurar el progreso del desarrollo humano.

Desde la publicación del primer *Informe sobre Desarrollo Humano (IDH)* global del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en 1990, la mayoría de los países ha registrado un desarrollo humano significativo. El Informe de este año muestra que las tendencias globales en general son positivas y que el progreso continúa. Sin embargo, se están perdiendo vidas y se están socavando medios de subsistencia y desarrollo por motivo de catástrofes y crisis naturales o inducidas por los seres humanos.

Sin embargo, estas fatalidades no son inevitables. Mientras que toda sociedad es vulnerable al riesgo, algunas sufren mucho menos daños y se recuperan más rápidamente que otras cuando la adversidad golpea. Este Informe se pregunta por qué esto es así y por primera vez en un *IDH* global, considera la vulnerabilidad y la resiliencia a través de una lente de desarrollo humano.

Gran parte de la investigación existente sobre la vulnerabilidad ha considerado la exposición de las personas a riesgos particulares, y con frecuencia asociada a un sector específico. Este Informe adopta un enfoque diferente y más integral. Considera los factores que contribuyen a los riesgos para el desarrollo humano y luego analiza las formas en que la resiliencia a un amplio grupo de riesgos en evolución podría fortalecerse.

Este enfoque es particularmente importante en nuestro mundo interconectado. Si bien la globalización ha aportado beneficios a muchos, también ha dado lugar a nuevas preocupaciones, manifiestas a veces como reacciones locales a los efectos indirectos de acontecimientos lejanos. Preparar a los ciudadanos para un futuro menos vulnerable implica el fortalecimiento de la resiliencia intrínseca de las comunidades y los países. Este Informe sienta las bases para hacerlo.

En consonancia con el paradigma del desarrollo humano, el presente Informe adopta un enfoque centrado en las personas. Presta especial atención a las disparidades entre y dentro de países. Identifica los grupos “estructuralmente vulnerables” de las personas que son más vulnerables que otras en virtud de su historia o de su tratamiento desigual por el resto de la sociedad. Estas vulnerabilidades a menudo han evolucionado y persistido durante largos periodos de tiempo y pueden estar asociadas al género, el origen étnico, indígena o la localización

geográfica, por nombrar solo algunos de los factores. La mayoría de las personas y grupos más vulnerables se enfrentan a numerosas y coincidentes limitaciones en su capacidad de hacer frente a los contratiempos. Por ejemplo, aquellos que son pobres y también pertenecen a un grupo minoritario o son mujeres y tienen discapacidades, se enfrentan a múltiples barreras que pueden reforzarse negativamente entre sí.

El Informe considera la forma en que las vulnerabilidades cambian durante nuestras vidas, mediante la adopción de un “enfoque de ciclo de vida”. A diferencia de los modelos más estáticos, este análisis sugiere que los niños, los adolescentes y las personas mayores se enfrentan cada uno de ellos a diferentes conjuntos de riesgos que requieren respuestas específicas. Algunos periodos de vida se identifican como especialmente importantes: por ejemplo, los primeros 1.000 días de vida de un niño o la transición de la escuela al trabajo o del trabajo a la jubilación. Los contratiempos en estos periodos pueden ser particularmente difíciles de superar y tener impactos de largo plazo en la vida de las personas.

Con base en el análisis de la evidencia disponible, el presente Informe hace una serie de recomendaciones importantes para el logro de un mundo que aborde vulnerabilidades y fomente la resiliencia a las crisis futuras. Aboga por el acceso universal a los servicios sociales básicos, en particular la salud y la educación; una protección social más sólida, incluidas el seguro de desempleo y las pensiones; y un compromiso con el pleno empleo, reconociendo que el valor del empleo se extiende mucho más allá de los ingresos que genera. Examina la importancia de instituciones justas que tengan capacidad de respuesta, y el aumento de la cohesión social para el fomento de la resiliencia a nivel comunitario y para reducir las posibilidades de conflicto.

El Informe reconoce que sin importar lo eficaces que sean las políticas públicas a la hora de reducir las vulnerabilidades inherentes, las crisis seguirán ocurriendo con consecuencias potencialmente destructivas. Crear capacidades para la preparación y la recuperación ante desastres, que permitan a las comunidades lidiar con las crisis y recuperarse de ellas, es vital. A escala mundial, al reconocer que los riesgos que son transfronterizos por naturaleza requieren de acción colectiva, el Informe aboga por compromisos globales y una mejor gobernanza internacional.

Estas recomendaciones son importantes y oportunas. Dado que los estados miembros de la ONU se preparan para concluir las negociaciones sobre la agenda de

desarrollo post-2015 y poner en marcha un conjunto de objetivos de desarrollo sostenible, la evidencia recopilada y analizada en el presente Informe, y la perspectiva del desarrollo humano en que se basa, son particularmente valiosas. Erradicar la pobreza, por ejemplo, será un objetivo central de la nueva agenda. Pero, como señala este Informe, si las personas siguen corriendo el riesgo de recaer en la pobreza debido a factores estructurales y vulnerabilidades persistentes, el progreso del desarrollo continuará siendo precario. La erradicación de la pobreza no es solo cuestión de “llegar a un punto cero”, sino también de permanecer allí.

Alcanzar la visión del PNUD para ayudar a los países a lograr la erradicación simultánea de la pobreza y la reducción significativa de las desigualdades y la exclusión, y promover el desarrollo humano y sostenible, requiere una profunda apreciación de los conceptos de vulnerabilidad y resiliencia. Los avances en el desarrollo solo podrán ser equitativos y sostenibles si las vulnerabilidades se

abordan con eficacia y si todas las personas disfrutan de la oportunidad de participar en esos avances.

El presente Informe tiene como objetivo ayudar a los responsables de la toma de decisiones y otros actores del desarrollo a consolidar los beneficios del desarrollo a través de políticas que reduzcan la vulnerabilidad y fomenten la resiliencia. Recomiendo su lectura a todas las personas comprometidas con el avance sostenido del desarrollo, especialmente el desarrollo de las personas más vulnerables de nuestro mundo.



Helen Clark

Administradora

del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

Contenido del Informe sobre Desarrollo Humano de 2014

Prólogo

Agradecimientos

Descripción general

CAPÍTULO 1

Vulnerabilidad y desarrollo humano

Una perspectiva del desarrollo humano

Gente vulnerable en un mundo vulnerable

Oportunidades y capacidades

Políticas y acción colectiva

CAPÍTULO 2

Estado del desarrollo humano

Progreso de las personas

Amenazas globales al desarrollo humano

CAPÍTULO 3

Gente vulnerable en un mundo vulnerable

Capacidades vitales y vulnerabilidades ligadas al ciclo de vida: interdependientes y acumulativas

Vulnerabilidades estructurales

Violencia de grupos e inseguridad

CAPÍTULO 4

Construyendo la resiliencia: mayores libertades, oportunidades protegidas

Prestación universal de servicios sociales básicos

Abordar las vulnerabilidades ligadas al ciclo de vida: es importante sincronizarse

Promoción del pleno empleo

Fortalecimiento de la protección social

Abordar la inclusión social

Actualización de capacidades para prepararse y recuperarse ante las crisis

CAPÍTULO 5

Fomento del progreso: los bienes mundiales y la acción colectiva

Vulnerabilidades transnacionales y aspectos comunes

Considerar a las personas prioritarias en un mundo globalizado

Acción colectiva para un mundo más seguro

Notas

Referencias

ANEXO ESTADÍSTICO

Guía del lector

Clave de países y clasificación según el IDH, 2013

Tablas estadísticas

1. Índice de Desarrollo Humano y sus componentes
2. Tendencias del Índice de Desarrollo Humano, 1980-2013
3. Índice de Desarrollo Humano ajustado por la desigualdad
4. Índice de Desigualdad de Género
5. Índice de Desarrollo de Género
6. Índice de Pobreza Multidimensional
- 6A. Índice de Pobreza Multidimensional: Cambios a lo largo del tiempo (seleccionar países)
7. Salud: infancia y juventud
8. Salud de los adultos y gastos sanitarios
9. Educación
10. Control y asignación de recursos
11. Competencias sociales
12. Inseguridad personal
13. Integración internacional
14. Medio ambiente
15. Tendencias de la población
16. Indicadores suplementarios: percepciones de bienestar

Regiones

Referencias estadísticas



Resumen

Tal como se desprende de los sucesivos *Informes sobre Desarrollo Humano*, la mayoría de las personas en la mayor parte de los países ha mejorado sus niveles de desarrollo humano a un ritmo constante. Los avances en tecnología, educación e ingresos presentan perspectivas aún más prometedoras en términos de vidas más longevas, sanas y seguras. No obstante, en la actualidad existe también un amplio sentimiento de precariedad en el mundo con respecto a los medios de vida, la seguridad personal, el medio ambiente y la política mundial. Los grandes logros conseguidos en dimensiones clave del desarrollo humano, como por ejemplo la salud y la nutrición, pueden verse rápidamente socavados por un desastre natural o una recesión económica. Los robos y agresiones pueden empobrecer a las personas desde el punto de vista físico y psicológico. La corrupción y las instituciones estatales poco efectivas pueden dejar sin recursos a aquellos que necesitan asistencia.

En consecuencia, el progreso real relativo al desarrollo humano no solo hace referencia a la ampliación de las opciones de vida de las personas y su capacidad de recibir educación, estar sanas, disponer de un estándar de vida razonable y sentirse seguras, sino que también es cuestión de lo sólidos que sean estos logros y de si se cuenta con las condiciones suficientes para el desarrollo humano sostenible. No se puede rendir plena cuenta del progreso en desarrollo humano sin explorar y evaluar la vulnerabilidad.

Tradicionalmente, el concepto de vulnerabilidad se utiliza para describir la exposición al riesgo y la gestión del mismo, incluidos el asegurarse contra un acontecimiento adverso y la diversificación de los activos e ingresos. En el presente Informe se ha adoptado un enfoque más amplio y se han enfatizado las estrechas relaciones entre la reducción de la vulnerabilidad y el fomento del desarrollo humano. Introducimos el concepto de *vulnerabilidad humana* para describir la posibilidad de deterioro de las capacidades y opciones de las personas.

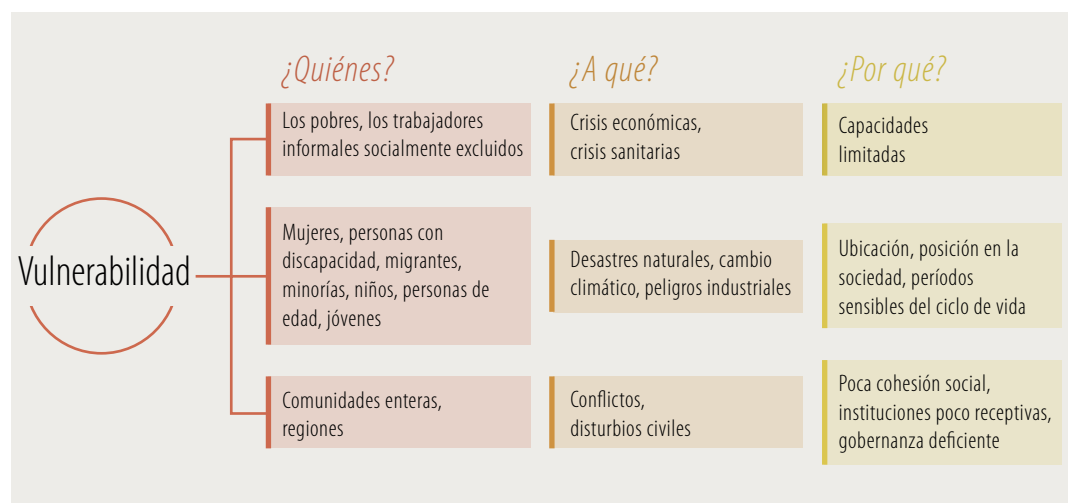
La vulnerabilidad como concepto es menos abstracta si hacemos un desglose de quiénes, a qué y por qué lo son (gráfico 1).

En particular, hacemos hincapié en las fuentes sistemáticas y perennes de la vulnerabilidad y preguntamos el motivo por el cual algunas personas se sobreponen mejor a la adversidad. Las personas experimentan diferentes grados de inseguridad y tipos de vulnerabilidad en distintos momentos a lo largo de su ciclo de vida. Por su naturaleza, los niños, adolescentes y las personas mayores son vulnerables, por lo que nos preguntamos qué tipos de inversiones e intervenciones pueden reducir la vulnerabilidad durante los períodos de transición más sensibles del ciclo de vida.

En este Informe se argumenta a favor de la necesidad de mejorar de manera sostenible las capacidades de los individuos y las sociedades a fin de reducir estas vulnerabilidades persistentes, muchas de ellas estructurales y ligadas al ciclo de vida. El progreso debe centrarse en el fomento de la resiliencia del desarrollo humano. Aunque

GRÁFICO 1:

¿Quiénes son vulnerables, a qué y por qué lo son?



Fuente: Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano.

La vulnerabilidad es una amenaza para el desarrollo humano y, a menos que se aborde sistemáticamente, modificando políticas y normas sociales, el progreso nunca será equitativo ni sostenible

existe un amplio debate acerca del significado de resiliencia, nuestro énfasis se centra en la *resiliencia humana*, que busca garantizar la solidez de las opciones, actuales y futuras, de las personas y su capacidad para lidiar y adaptarse a acontecimientos adversos.

Las instituciones, estructuras y normas pueden mejorar o reducir la resiliencia humana. Las políticas de Estado y las redes de apoyo a las comunidades pueden empoderar a las personas para superar amenazas cuando y donde lleguen, si bien las desigualdades horizontales pueden reducir la capacidad que algunos grupos en particular tienen para enfrentar circunstancias complejas.

En este Informe se exploran los tipos de políticas y reformas institucionales que pueden fomentar la resiliencia en el entramado de las sociedades, en particular, en grupos excluidos y momentos sensibles durante el ciclo de vida. Se examinan las medidas universales que pueden acabar con la discriminación y se presta especial atención a la necesidad de la acción colectiva para resolver la vulnerabilidad originada por las instituciones nacionales poco receptivas y las deficiencias de la gobernanza mundial.

Progreso humano

El *Informe sobre Desarrollo Humano* de 2013 muestra que más de 40 países en desarrollo —que reúnen a la mayoría de la población mundial— han experimentado aumentos en el Índice de Desarrollo Humano mayores en comparación con lo que se habría esperado dada su situación en 1990. Sin embargo, no podemos dar por sentados estos logros. Existen indicios claros de que la tasa global de progreso se está ralentizando en todos los grupos de desarrollo humano (gráfico 2). Abordar la vulnerabilidad tiene ahora una importancia decisiva a fin de garantizar los aumentos y prevenir las interrupciones del progreso continuo. Con los preparativos de la agenda para el desarrollo post-2015 y la elaboración de un conjunto de objetivos de desarrollo sostenible, se dispone de un tiempo de reflexión para la comunidad internacional y de una oportunidad para el cambio y para nuevas formas de cooperación mundial encaminadas a la reducción de la vulnerabilidad persistente y sistemática.

También debemos hacernos una pregunta básica: ¿de quién es la prosperidad que estamos observando? Tenemos que mirar más allá de los promedios y los umbrales de ingresos para obtener una visión más completa de cómo se distribuyen las mejoras relativas al bienestar entre los individuos, las comunidades y los países. En los últimos años, se ha reducido la pérdida promedio de desarrollo humano derivada de la desigualdad en la mayoría de las regiones, a consecuencia principalmente de los amplios adelantos conseguidos en materia de salud. No obstante, han aumentado las disparidades relativas a los ingresos en distintas regiones y la desigualdad en

educación ha permanecido en general constante. Se deberían celebrar las reducciones en la desigualdad pero no es suficiente con compensar las disparidades crecientes en los ingresos con el progreso en salud. Con objeto de afrontar la vulnerabilidad, en particular en los grupos marginados, y mantener los logros recientes, resulta crucial reducir la desigualdad en todas las esferas del desarrollo humano.

Gente vulnerable en un mundo vulnerable

Aquellos que viven en la extrema pobreza y la escasez se encuentran entre los más vulnerables. Pese a los progresos recientes en la esfera de la reducción de la pobreza, más de 2.200 millones de personas que se encuentran en situación de pobreza multidimensional o cerca de ella (gráfico 3). Esto significa que más del 15 % de la población mundial sigue siendo vulnerable a la pobreza multidimensional. Al mismo tiempo, casi el 80 % de la población mundial no cuenta con una protección social integral. Alrededor del 12 % (842 millones) de la población padece hambre crónica y casi la mitad de los trabajadores (más de 1500 millones) tienen empleos informales o precarios.

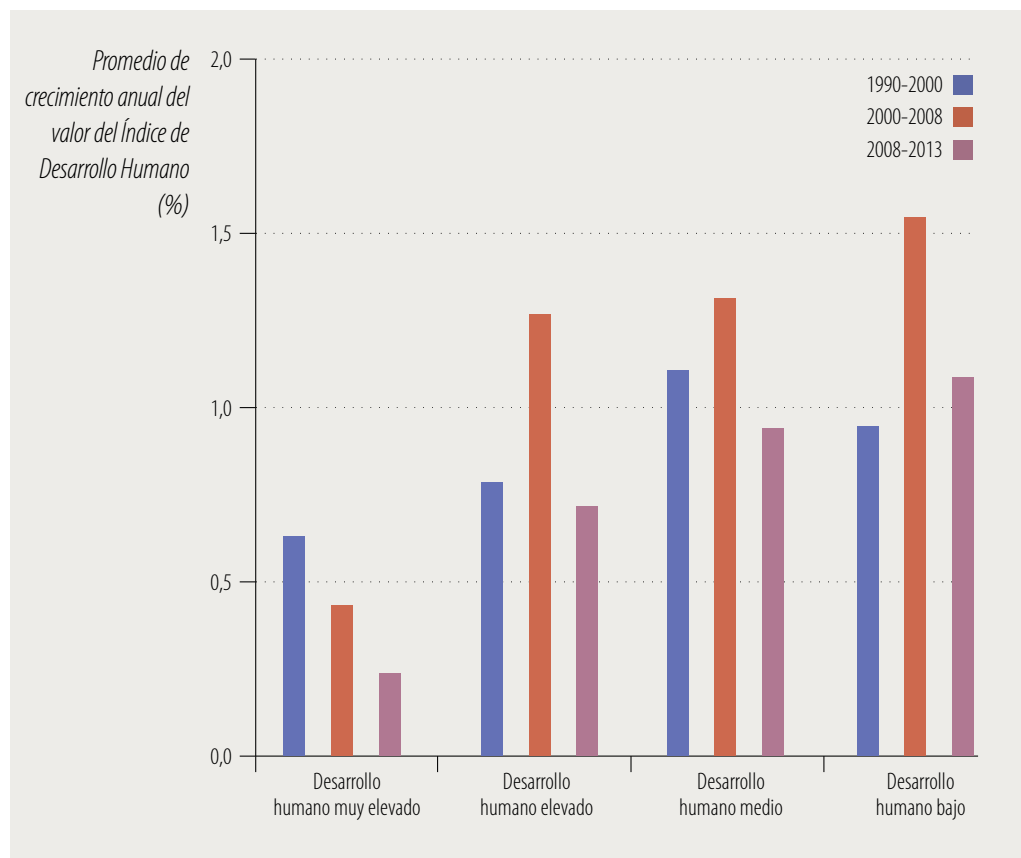
A las personas con capacidades básicas limitadas, en esferas como la educación y la salud, les resulta más difícil llevar las vidas que desean. Las barreras sociales, así como otras formas de exclusión, pueden restringir sus opciones. En conjunto, las capacidades limitadas y las oportunidades restringidas les impiden lidiar con las amenazas. En algunas etapas del ciclo de vida, las capacidades pueden verse frenadas al no realizar las inversiones adecuadas o prestar la atención necesaria en ciertos momentos, lo que hace que pueda aumentar o intensificarse la vulnerabilidad. Entre los factores que condicionan cómo se perciben y afrontan los eventos adversos y los retrocesos se cuentan las circunstancias relacionadas con el nacimiento, la edad, la identidad y la posición socioeconómica; circunstancias sobre las cuales los individuos tienen un control mínimo o inexistente.

Vulnerabilidades ligadas al ciclo de vida

Las capacidades se crean durante toda la vida y se deben fomentar y mantener; de lo contrario, pueden estancarse. Muchas de las vulnerabilidades (y fortalezas) de las personas son el resultado de lo que han vivido, por lo que los logros pasados influyen en la exposición presente y los modos de subsistencia. El desarrollo de capacidades vitales de las personas tiene dos características. En primer lugar, las capacidades en cualquier etapa de la vida se ven afectadas por las inversiones realizadas

GRÁFICO 2:

Los cuatro grupos de desarrollo humano han experimentado una ralentización en el crecimiento del Índice de Desarrollo Humano



Nota: Grupo en función de la población para 141 países desarrollados y en desarrollo.
Fuente: Cálculos de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano.

en etapas anteriores, así como por la interacción entre el entorno inmediato, la comunidad y la sociedad. En segundo lugar, los eventos adversos puntuales tienen con frecuencia consecuencias a largo plazo. Los individuos no pueden recuperarse automáticamente de lo que parece ser una crisis transitoria. Algunos de sus efectos pueden contrarrestarse, pero no siempre es así; la recuperación depende del contexto y puede resultar no ser la más económica.

Cuando se realizan las inversiones en capacidades en una etapa más temprana, las perspectivas futuras son mejores (véase la línea azul en el gráfico 4). También se da el caso contrario: la falta de inversiones oportunas y continuas en capacidades puede comprometer gravemente la posibilidad de un individuo de alcanzar un potencial de desarrollo humano pleno (véase la línea roja continua de la gráfico 4). Las intervenciones posteriores pueden facilitar la recuperación de los individuos, aunque generalmente solo en parte, y llevarles a una trayectoria de desarrollo humano superior (véanse las líneas azules discontinuas de la gráfico 4).

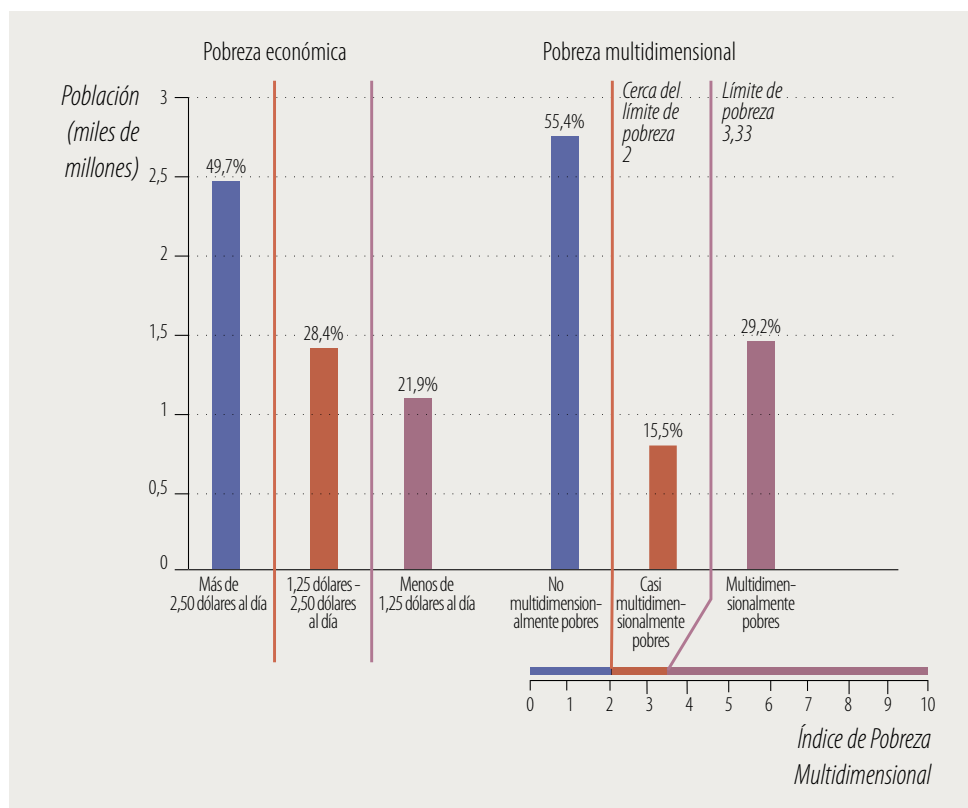
Con demasiada frecuencia, la pobreza altera el curso normal del desarrollo de la primera infancia: más de uno de cada cinco niños en países en desarrollo vive en condiciones de pobreza económica absoluta y es vulnerable a la malnutrición. De cada 100 niños que viven en los países en desarrollo (donde vive el 92 % de todos los niños), 7 no superarán los 5 años de edad, no se registrará el nacimiento de 50, 68 no recibirán educación en la primera infancia, 17 nunca se matricularán en la escuela primaria, 30 sufrirán retraso en el crecimiento y 25 vivirán en la pobreza. Una alimentación, servicios de saneamiento e higiene inadecuados aumenta el riesgo de infecciones y retrasos del crecimiento: cerca de 156 millones de niños sufren retrasos del crecimiento como consecuencia de la desnutrición y las infecciones. La desnutrición contribuye al 35 % de las muertes ocasionadas por el sarampión, la malaria, la neumonía y la diarrea. El mayor efecto tiene lugar cuando la escasez ocurre en la primera infancia.

Debido a la falta de una nutrición, asistencia médica y estimulación básicas encaminadas al fomento de un crecimiento sano, muchos niños pobres llegan a la etapa

La vulnerabilidad ligada al ciclo de vida, la vulnerabilidad estructural y las vidas inseguras son la fuente fundamental de la miseria persistente y deberán abordarse para proteger el desarrollo humano y hacer que los progresos sean sostenibles

GRÁFICO 3:

Alrededor de 1.200 millones de personas viven con menos de 1,25 dólares diarios y 1.500 millones viven en situación de pobreza multidimensional



Fuente: pobreza multidimensional, cálculos de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano basados en diferentes encuestas de hogares, entre las que se cuentan las Encuestas Demográficas y de Salud del ICF Macro, las Encuestas de Indicadores Múltiples del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia y varias encuestas nacionales de hogares; pobreza económica, cálculos de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano basados en los datos recogidos en la base de datos de los Indicadores del Desarrollo Mundial del Banco Mundial.

escolar sin estar preparados para el aprendizaje, con lo que no rinden en las clases, repiten cursos y tienen una mayor probabilidad de abandonar los estudios. Incluso a los seis años o en el momento de ingresar en la escuela, un niño pobre ya puede estar en desventaja (gráfico 5). Pronto se acentúan las diferencias en cuanto a los conocimientos. Por ejemplo, la acumulación de palabras tiene lugar en una etapa muy temprana de la vida. En los Estados Unidos, las competencias verbales de los niños de 36 meses de edad procedentes de distintos entornos socioeconómicos difiere considerablemente, y las diferencias, o trayectorias, relativas a las competencias verbales siguen presentes a los nueve años. En consecuencia, las intervenciones oportunas, tales como las inversiones en la educación en la primera infancia, son fundamentales.

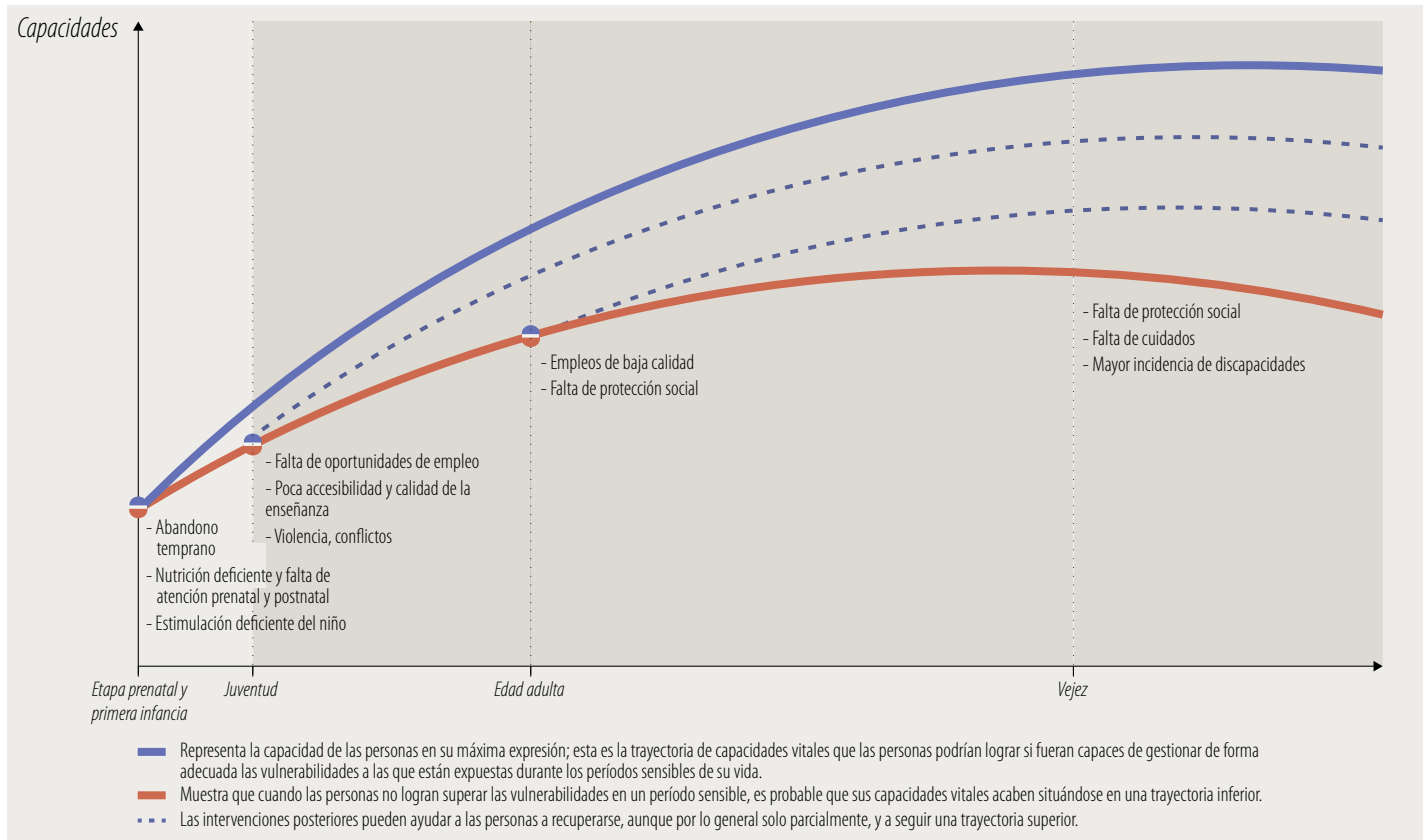
La juventud (de los 15 a los 24 años) constituye un período de transición en el que los niños aprenden a participar en la sociedad y el mundo laboral. El número de jóvenes de muchos países está aumentando. Los jóvenes de todo el mundo son especialmente vulnerables a la marginación en el mercado laboral ya que carecen

de experiencia profesional, redes sociales, habilidades para la búsqueda de trabajo y recursos financieros para encontrar empleo. En consecuencia, tienen una mayor probabilidad de estar desempleados, subempleados o tener contratos más precarios. La tasa de desempleo juvenil mundial de 2012 se estimaba en un 12,7 %, casi tres veces superior a la tasa relativa a los adultos.

Es fundamental contar con políticas más ambiciosas (políticas expeditas y mejor focalizadas en materia de educación, y aceleración del crecimiento económico) para cumplir con las expectativas de los jóvenes en el mercado laboral. De implementarse medidas de este tipo, el desempleo juvenil mundial sería inferior al 5 % en 2050 debido al doble efecto provocado por una disminución del número de jóvenes que entran en el mercado laboral y un mayor crecimiento económico. Sin embargo, existen heterogeneidades regionales importantes. En una situación como la actual, seguirían aumentando estas diferencias, en particular en el África Subsahariana. Unas políticas más ambiciosas, en cambio, eliminarían la brecha entre la oferta y la demanda de trabajadores jóvenes en Asia Meridional

GRÁFICO 4:

Cuando se realizan las inversiones en capacidades vitales en una etapa más temprana, las perspectivas futuras son mejores



Fuente: Cálculos de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano.

y la reducirían en el caso del África Subsahariana (gráfico 6). En Asia Meridional se eliminaría la diferencia en 2050 gracias al doble efecto de las políticas de educación sobre dinámica de la población (que reducirían el número de jóvenes que se incorporan al mercado laboral) y un mayor crecimiento económico. En el caso del África Subsahariana, serían necesarias políticas adicionales encaminadas al aumento del ritmo de crecimiento del empleo para eliminar la diferencia.

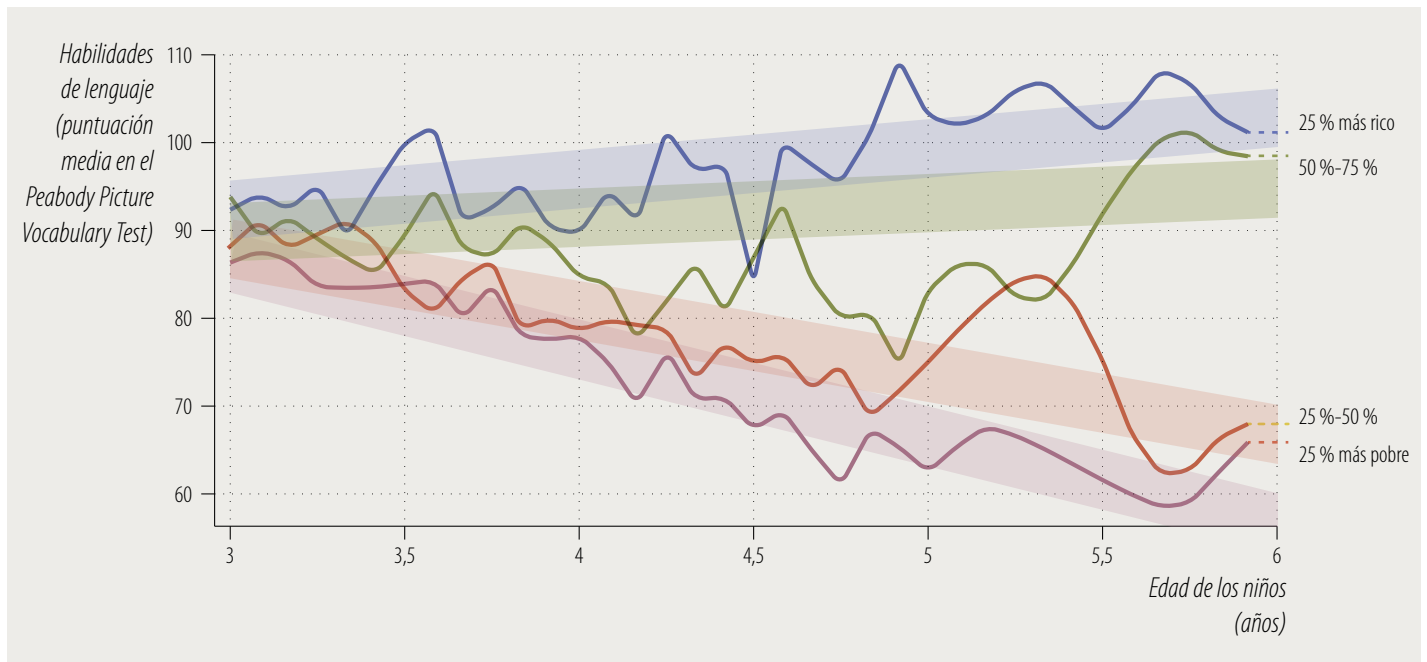
La pobreza y la exclusión social son problemas para aquellos que están envejeciendo, en especial porque alrededor del 80 % de la población mundial de personas mayores no cuenta con una pensión y depende del trabajo y la familia para recibir ingresos. A medida que las personas envejecen, su exposición a situaciones de riesgo desde el punto de vista físico, mental y económico crecen. Durante la vejez, la pobreza suele ser crónica, puesto que la falta de oportunidades y seguridad económicas durante anteriores etapas de la vida se acumulan y dan lugar a vulnerabilidad en la vejez. La acumulación de desventajas durante la juventud también hace que la pobreza se herede de una generación a otra.

Vulnerabilidades estructurales

En los casos en los que las instituciones sociales y jurídicas, las estructuras de poder, los espacios políticos o las tradiciones y las normas socioculturales no sirvan a todos los miembros de la sociedad de igual modo, así como cuando creen barreras estructurales para algunas personas o grupos a la hora de ejercer sus derechos y opciones, aumentarán las vulnerabilidades estructurales. Con frecuencia, estas vulnerabilidades estructurales se manifiestan en profundas desigualdades entre grupos y pobreza generalizada, basadas en una composición de grupos reconocida y establecida desde el punto de vista social. Los pobres, las mujeres, las minorías (étnicas, lingüísticas, religiosas, sexuales o de migrantes), las poblaciones autóctonas, las personas de zonas rurales o remotas o que viven con discapacidades y los países sin litoral o con recursos naturales limitados tienden a hacer frente a barreras comparativamente mayores, en ocasiones de carácter jurídico, a la hora de fomentar las capacidades, ejercer sus opciones y reclamar sus derechos de apoyo y protección en caso de crisis o eventos adversos.

GRÁFICO 5:

A los seis años, los niños pobres ya se encuentran en situación de desventaja en lo concerniente al vocabulario, tal como se muestra en el caso del Ecuador



Fuente: Paxson y Schady 2007.

GRÁFICO 6:

Entre 2010 y 2050, las políticas expeditas y mejor focalizadas en materia de educación y la aceleración del crecimiento económico eliminarían la diferencia de la oferta y la demanda de trabajadores jóvenes en Asia Meridional y la reducirían en el África Subsahariana



Fuente: Cálculos de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano basados en Lutz y KC (2013) y el Pardee Center for International Futures (2013).

La inseguridad de aquellos que se enfrentan a vulnerabilidades estructurales ha persistido y evolucionado durante largos períodos hasta crear divisiones (de género, etnia, raza, tipo de trabajo o estatus social) que son difíciles de superar. Puede que las personas vulnerables desde el punto de vista estructural tengan las mismas capacidades que otros pero seguirán enfrentándose a barreras adicionales para superar las condiciones adversas. Las personas con discapacidades, por ejemplo, no suelen contar con un acceso fácil al transporte público, las oficinas gubernamentales y otros espacios públicos como hospitales, lo que les dificulta la participación en la vida económica, social y política, o la búsqueda de ayuda cuando deben hacer frente a amenazas a su bienestar físico.

Muchas se enfrentan a combinaciones de distintas limitaciones estructurales, como, por ejemplo, las personas que son pobres y pertenecen a un grupo minoritario o las mujeres con discapacidades. Tres cuartas partes de los pobres del mundo viven en zonas rurales, donde los trabajadores agrícolas son los que sufren la prevalencia más alta de la pobreza. Se encuentran atrapados en ciclos insolubles de baja productividad, desocupación estacional y salarios bajos y son en particular vulnerables a los cambios en los patrones climáticos. Las minorías étnicas y religiosas a las que han privado de derechos son vulnerables a prácticas discriminatorias, tienen un acceso limitado a los sistemas de justicia oficial y se ven afectadas por el legado de la represión y los prejuicios que como grupo han sufrido en el pasado. Y, aunque los pueblos autóctonos representan un 5 % de la población mundial, forman el 15 % de personas pobres del mundo y nada menos que una tercera parte de ellos se encuentra en condiciones de extrema pobreza rural. En el mundo, más del 46 % de las personas mayores de 60 años tienen discapacidades, con lo que, para conseguir una participación plena en la sociedad, se enfrentan a grandes desafíos, agudizados por actitudes sociales discriminatorias.

Violencia de grupos e inseguridad

El conflicto y el sentimiento de inseguridad personal tienen repercusiones negativas en el desarrollo humano y obligan a miles de millones de personas a vivir en condiciones precarias. Muchos de los países del nivel más bajo del Índice de Desarrollo Humano están saliendo de largos períodos de conflicto y aún se enfrentan a violencia armada. Más de 1500 millones de personas, alrededor de una quinta parte de la población mundial, viven en países afectados por conflictos. Además, la inestabilidad política reciente ha acarreado un coste humano enorme —alrededor de 45 millones de personas han sido desplazadas por la fuerza a causa de conflictos o persecuciones a finales de 2012—, el más alto en 18 años, más de

15 millones de ellos son refugiados. En algunas zonas de África Occidental y Central, la debilidad de los estados y el conflicto armado continúan suponiendo una amenaza para los avances en desarrollo humano, además de tener repercusiones para el progreso nacional. Asimismo, en algunos países de América Latina y el Caribe, a pesar de los grandes logros en desarrollo humano, muchas personas se sienten amenazadas por los índices cada vez más altos de homicidios y otros crímenes violentos.

Fomento de la resiliencia

El bienestar de las personas se ve influenciado en gran medida por las libertades con las que cuentan y por su capacidad de hacer frente a los acontecimientos adversos, ya sean de origen natural o humano, así como de recuperarse de ellos. La construcción de resiliencia subyace a cualquiera de los enfoques relativos a la seguridad y sostenibilidad del desarrollo humano. En esencia, la resiliencia consiste en garantizar que el Estado, la comunidad y las instituciones mundiales trabajen para empoderar y proteger a las personas. El desarrollo humano implica eliminar las barreras que impiden que las personas tengan libertad a la hora de actuar. Consiste en permitir que los grupos desfavorecidos y excluidos ejerzan sus derechos, expresen sus preocupaciones abiertamente, que se les escuche y que pasen a ser agentes activos que puedan definir su propio destino. Se trata de tener la libertad de vivir la vida que uno considera valiosa y de enfrentar sus circunstancias de manera adecuada. En el Informe se destacan algunas de las políticas, los principios y las medidas más importantes necesarias para fomentar la resiliencia, es decir, para reforzar las oportunidades, ampliar la acción humana y promover las competencias sociales (cuadro 1). Asimismo, se indica que el logro y el mantenimiento del progreso del desarrollo humano pueden depender de la eficacia de la preparación y la respuesta a posibles situaciones adversas.

Prestación universal de servicios sociales básicos

La universalidad supone la igualdad de acceso y oportunidades para fomentar las capacidades básicas. El caso de la prestación universal de servicios sociales básicos (educación, salud, abastecimiento de agua, saneamiento y seguridad pública) se basa en la premisa de que todos los seres humanos deberían tener la facultad de vivir las vidas a las que aspiran y que el acceso a ciertos elementos básicos de una vida digna debería desvincularse de la capacidad de las personas para pagar. La cobertura universal de los servicios sociales básicos es posible en las primeras etapas del desarrollo (gráfico 7). De la experiencia

Las respuestas políticas a la vulnerabilidad deberían prevenir las amenazas, promover las capacidades y proteger a las personas, especialmente a las más vulnerables

CUADRO 1:

Principios y políticas

Sobre la base de las ideas que rigen el desarrollo humano y el fomento de la igualdad de oportunidades en la vida, presentamos cuatro principios rectores para el diseño y la ejecución de políticas encaminadas a la reducción de la vulnerabilidad y el aumento de la resiliencia.

Adopción de la universalidad

Todos los individuos tienen el mismo valor y el derecho a recibir protección y apoyo. Por lo tanto, debe tenerse más en cuenta que aquellos más expuestos a los riesgos y amenazas, los niños y las personas con discapacidades, pueden necesitar un apoyo adicional para garantizar que sus oportunidades en la vida son iguales a las de otros. La universalidad puede requerir, por lo tanto, derechos y atenciones diferenciados. Para otorgar la misma consideración a todos puede ser necesario un tratamiento diferente en favor de los desfavorecidos¹.

Las personas son lo primero

Para reducir las vulnerabilidades es necesario afirmar el mensaje básico del desarrollo humano a "las personas son lo primero", un mensaje promovido de manera continuada en todos los *Informes sobre Desarrollo Humano* desde que se publicara por primera vez en 1990. Todas las políticas públicas, en especial en el ámbito macroeconómico, deben considerarse medios para un fin y no fines en sí mismas. Los encargados de formular las políticas deben plantear algunas preguntas básicas. ¿Está mejorando el crecimiento económico las vidas de las personas en las esferas que realmente importan (desde la salud, la educación y los ingresos hasta la seguridad humana

básica y las libertades personales)? ¿Se siente la gente más vulnerable? ¿Se está olvidando a algunas personas? Y, en caso afirmativo, ¿quiénes son y cuál es el mejor modo de abordar estas vulnerabilidades y desigualdades?

Compromiso por la acción colectiva

Para afrontar los desafíos actuales es necesaria la acción colectiva. Cuando las personas cooperan, dirigen sus capacidades y oportunidades individuales a superar las amenazas y su resiliencia conjunta fomenta el desarrollo y lo hace más sostenible. Se puede afirmar lo mismo de los Estados que trabajan conjuntamente para reducir las vulnerabilidades ante las amenazas transfronterizas mediante la prestación de bienes públicos globales. A pesar de la gran incertidumbre que nos rodea, una cosa parece estar clara: una visión positiva de lo público dependerá en gran medida de la prestación satisfactoria de bienes públicos, tanto nacionales como mundiales.

Coordinación entre los estados y las instituciones sociales

Los individuos no pueden prosperar solos. De hecho, no pueden actuar solos. Cuando nacen, la familia les proporciona el sustento vital. A su vez, las familias no pueden actuar con independencia de las sociedades. Las políticas encaminadas a la mejora de las normas, la cohesión y las competencias sociales deben ganar importancia para que los gobiernos y las instituciones sociales puedan actuar con miras a reducir las vulnerabilidades. Asimismo, cuando los propios mercados y sistemas provocan vulnerabilidades, gobiernos e instituciones sociales deben orientar a los mercados para que las limiten y ayudar a las personas allí donde los mercados no han podido.

Nota:

1. Sen 1992.

reciente (por ejemplo, en China, Rwanda y Viet Nam) se desprende que es posible conseguirlo bastante rápido (en menos de una década).

La prestación universal de servicios sociales básicos puede aumentar las competencias sociales y reducir la vulnerabilidad estructural. Además, puede ser una fuerza poderosa para igualar las oportunidades y los resultados. Por ejemplo, la educación pública universal de alta calidad puede mitigar las diferencias educativas entre los niños de familias ricas y pobres. La transmisión intergeneracional de capacidades dentro de las familias, como la educación, puede perpetuar los beneficios a largo plazo. Asimismo, las políticas universales fomentan la solidaridad social al evitar los inconvenientes de la focalización, que supone el estigma social para los destinatarios y la segmentación de la calidad de los servicios, así como el hecho de no llegar a muchas de las personas vulnerables.

Una interpretación errónea común es que solo los países prósperos pueden permitirse una protección social o servicios universales básicos. Tal como se documenta en el Informe, los datos demuestran lo contrario. A excepción de las que atraviesan conflictos y desórdenes violentos, la mayoría de las sociedades tienen la capacidad de poner en marcha servicios básicos y la protección

social. Muchas ya lo han hecho y han descubierto que una inversión inicial, de solo un pequeño porcentaje del Producto Interno Bruto (PIB), aporta beneficios que superan con creces el desembolso inicial.

Lucha contra las vulnerabilidades ligadas al ciclo de vida

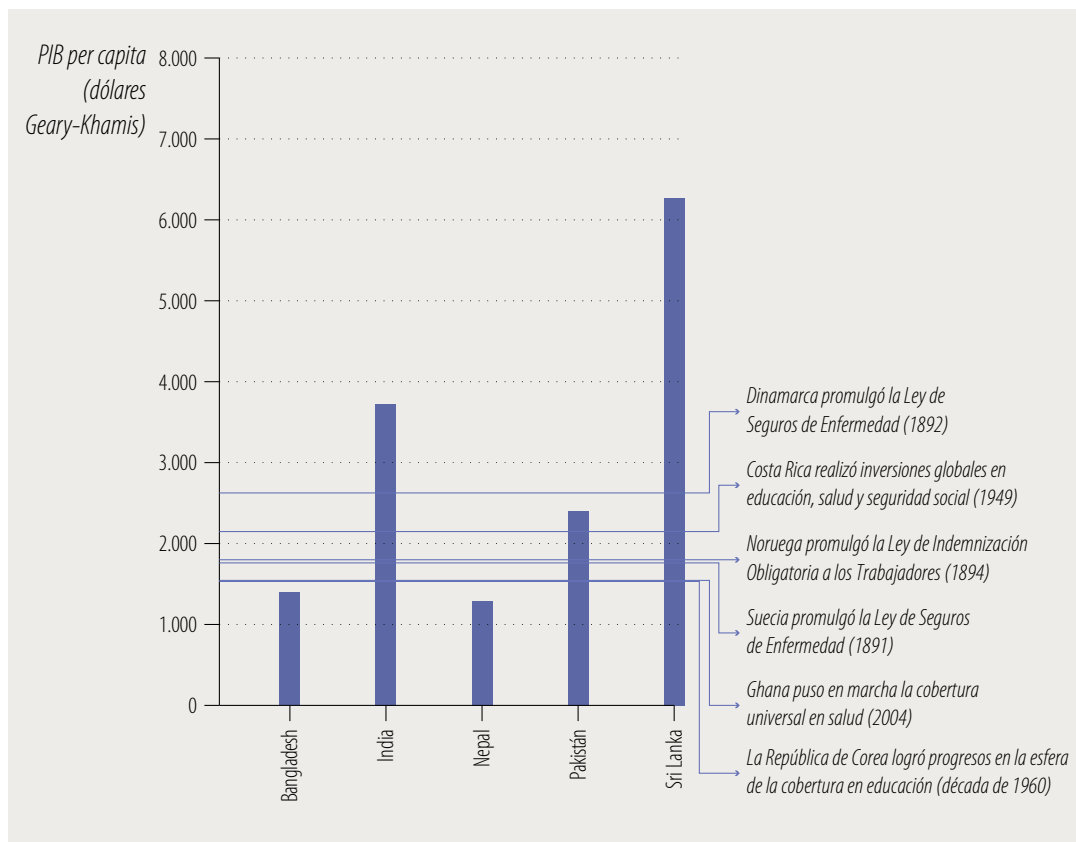
Las personas experimentan diferentes grados de inseguridad y tipos de vulnerabilidad en distintos momentos a lo largo de su ciclo de vida. Entre estos momentos críticos se cuentan la primera infancia y las transiciones de la juventud al comienzo de la edad adulta y de la edad adulta a la vejez. Es fundamental establecer plazos para las intervenciones, ya que es costoso compensar posteriormente el hecho de no haber prestado apoyo al desarrollo de capacidades en el momento oportuno. El desarrollo en la primera infancia constituye un buen ejemplo del modo en el que la universalidad facilita el apoyo a las inversiones en capacidades humanas a lo largo del ciclo de vida.

Sin embargo, es habitual que se cuente con pocos recursos para invertir en la primera infancia y que el gasto social *per capita* aumente con la edad. Los gastos en salud, educación y bienestar, que aumentan a lo largo de la vida,

Todo el mundo debería tener derecho a la educación, a atención médica y otros servicios básicos. Para poner en práctica el principio de universalidad será necesario que se preste atención y recursos específicos, particularmente a los pobres y otros grupos vulnerables

GRÁFICO 7:

Varios países comenzaron a adoptar medidas relativas a la seguridad social cuando su Producto Interno Bruto per capita era inferior al de la mayoría de los países en Asia Meridional actualmente



Fuente: Cálculos basados en Maddison (2010).

no fomentan ni respaldan el desarrollo de capacidades durante los críticos años iniciales (gráfico 8).

Fortalecimiento de la protección social

La protección social, incluidos el seguro por desempleo, los planes de pensiones y la regulación de los mercados laborales, puede ofrecer cobertura contra riesgos y adversidades durante toda la vida de las personas y, en especial, durante las etapas críticas. Al ofrecer un apoyo adicional y previsible, los programas de protección social ayudan a las familias a no tener que vender activos, sacar a los niños de la escuela o posponer la asistencia médica necesaria, decisiones que irán en detrimento de su bienes de capital a largo plazo. Además, las redes y los mecanismos de distribución para la administración de los programas de protección social también pueden utilizarse para ofrecer respuestas y asistencia en situaciones de emergencia a corto plazo, tales como desastres naturales o sequías.

Muchas formas de protección social tienen beneficios indirectos. El seguro por desempleo mejora el

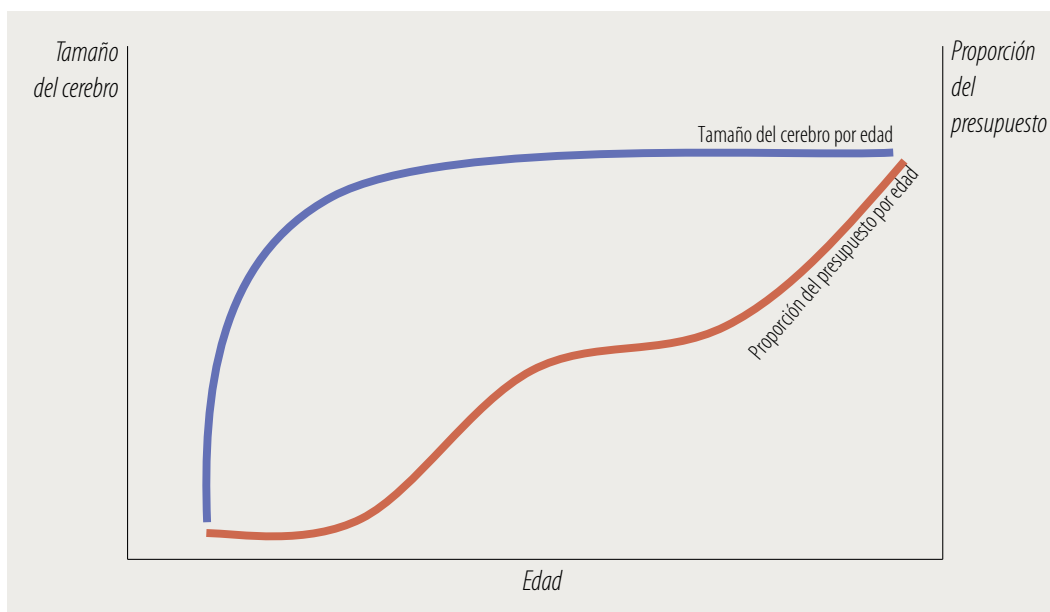
funcionamiento de los mercados laborales al hacer posible que las personas desempleadas elijan los trabajos que mejor se ajusten a sus aptitudes y experiencia en vez de forzarles a aceptar el primer trabajo que aparezca. Se ha demostrado que el apoyo económico a las familias fomenta la participación en los mercados laborales al ofrecer recursos que facilitan a las personas la búsqueda de mejores oportunidades, además de permitir a los miembros de una familia migrar para encontrar trabajo. Algunos sostienen que este apoyo puede reducir los incentivos para volver al trabajo. Aunque una gran parte depende del diseño de la política, existen datos considerables que demuestran que la regulación de los mercados laborales tiene un beneficio neto y es capaz de reducir la desigualdad.

En etapas tempranas del desarrollo, la protección social es factible y puede incluso producir otros beneficios como la estimulación del gasto y la reducción de la pobreza. La protección social compensa la inestabilidad de la producción al reducir las fluctuaciones del ingreso disponible. Las políticas de protección social universal sólidas no solo aumentan la resiliencia

Una buena protección social universal no solo mejora la resiliencia individual, sino que también puede reforzar la resiliencia de la economía en su conjunto

GRÁFICO 8:

Los gastos en salud, educación y bienestar, que aumentan a lo largo del ciclo de vida, no fomentan ni respaldan el desarrollo de capacidades durante los críticos años iniciales



Fuente: Karoly y otros 1997.

individual sino que también refuerzan la resiliencia de la economía en su conjunto.

Promoción del pleno empleo

El pleno empleo constituyó un objetivo central para las políticas macroeconómicas en la década de 1950 y 1960. Desapareció de la agenda mundial durante la época de estabilidad que siguió las crisis del petróleo de 1973 y 1979. Ya es hora de volver a adquirir este compromiso de modo que el progreso pueda ser sólido y duradero. El pleno empleo no solo amplía la universalidad al mercado laboral sino que también facilita el apoyo a la prestación de servicios sociales. De hecho, el pleno empleo resultó importante para la sostenibilidad del modelo nórdico ya que la alta tasa de empleo ayudó a garantizar recaudaciones tributarias adecuadas para financiar prestaciones universales.

El pleno empleo también es conveniente debido a sus beneficios sociales. El desempleo comprende altos costes económicos y sociales, lo que condujo a una pérdida permanente de producción y la disminución de las competencias laborales y la productividad. La pérdida de producción y de la recaudación tributaria asociada puede exigir un gasto público mayor para respaldar el seguro por desempleo. El desempleo a largo plazo también constituye una grave amenaza a la salud (tanto física como mental) y a la calidad de vida (incluida la educación en la

infancia). Además, el desempleo tiende a estar asociado con un aumento del crimen, el suicidio, la violencia, el abuso de drogas y otros problemas sociales. Por lo tanto, las prestaciones sociales para un trabajo van mucho más allá de los beneficios privados, es decir, del salario.

Los puestos de trabajo fomentan la estabilidad y cohesión sociales, y los trabajos dignos refuerzan la capacidad de las personas de afrontar la incertidumbre y los acontecimientos adversos. Los puestos de trabajo, en calidad de medios de vida, fortalecen la acción humana y tienen un mayor valor para las familias y comunidades. Mantener un empleo también tiene un alto valor psicológico.

A fin de reducir la vulnerabilidad en el empleo a medio y largo plazo, son necesarias, por tanto, políticas que refuercen la transformación estructural, aumenten el empleo formal y regulen las condiciones de trabajo; sin embargo, esto no será suficiente para afrontar las vulnerabilidades de la mayoría de los trabajadores a corto plazo. En este sentido, las políticas públicas son decisivas para afrontar las vulnerabilidades (y garantizar los medios de vida) de todos los trabajadores que seguirán realizando actividades tradicionales e informales a corto plazo.

Para alentar este cambio y generalizar el empleo productivo son necesarias estrategias más eficaces de desarrollo económico, entre las que se cuentan una mayor inversión pública en infraestructura, el desarrollo de capacidades humanas, el fomento activo de la innovación y políticas estratégicas para el comercio, en particular, las exportaciones.

El pleno empleo debería ser un objetivo político de las sociedades en todos los niveles de desarrollo

Instituciones con capacidad de respuesta y sociedades cohesivas

Para fomentar la resiliencia humana son necesarias instituciones con capacidad de respuesta. Se requieren políticas y recursos adecuados para ofrecer puestos de trabajo, servicios de salud y oportunidades de educación adecuados, en especial para las personas pobres y en situación de vulnerabilidad. En particular, los Estados que reconocen la desigualdad entre grupos (denominada desigualdad horizontal) y adoptan medidas para reducirla tienen una mayor capacidad para respaldar el principio de la universalidad y fomentar la cohesión social, así como para prevenir las crisis y recuperarse de las mismas.

La vulnerabilidad persistente tiene sus raíces en las exclusiones históricas: las mujeres en las sociedades patriarcales, el pueblo negro en Sudáfrica y los Estados Unidos de América y la población dalit en la India se ven confrontados a la discriminación y la exclusión debido a las prácticas culturales y las normas sociales de larga data. Las instituciones gubernamentales responsables y con capacidad de respuesta son decisivas para superar este sentimiento de injusticia, vulnerabilidad y exclusión que puede alimentar el descontento social. El compromiso cívico y la movilización colectiva, por su parte, son también indispensables para garantizar que los Estados reconocen los intereses y derechos de las personas vulnerables.

Los Estados pueden intervenir a la hora de reducir la desigualdad horizontal con un conjunto de diferentes intervenciones de política. Las intervenciones directas, como por ejemplo las medidas de discriminación positiva, pueden funcionar para hacer frente a las injusticias históricas con carácter inmediato pero su efecto a largo plazo no está claro. Y no siempre pueden solucionar los factores estructurales tras la desigualdad persistente. Es necesario que las políticas ofrezcan respuestas rápidas y promuevan el acceso a largo plazo y sostenible a los servicios sociales, el empleo y las protecciones sociales para los grupos vulnerables. Para ello pueden aplicarse incentivos y sanciones oficiales, tales como leyes preventivas. Por ejemplo, las leyes basadas en los derechos pueden conducir a mejoras considerables para los grupos vulnerables, que están potenciados con el recurso jurídico y escrutinio público cuando las instituciones les fallan.

El cambio de normas orientado al fomento de la tolerancia y el fortalecimiento de la cohesión social constituye un aspecto necesario y a menudo olvidado del establecimiento de sociedades resilientes. Las sociedades más cohesivas protegen mejor a las personas de la adversidad y pueden ser más propensas a aceptar políticas basadas en el principio de la universalidad. La falta de cohesión social está relacionada con el conflicto y la

violencia, en especial en situaciones de acceso desigual a los recursos o beneficios de las riquezas naturales, así como con la incapacidad de hacer frente de manera eficaz a los rápidos cambios sociales o económicos o al impacto de las crisis económicas o climáticas. De hecho, intentar lograr las amplias metas de la igualdad, la inclusión y la justicia refuerza las instituciones sociales, lo que a su vez fortalece la cohesión social.

Fomento de las capacidades para la preparación para crisis y la recuperación de las mismas

Los desastres naturales exponen y agravan las vulnerabilidades, tales como la pobreza, la desigualdad, la degradación del medio ambiente y la gobernanza deficiente. Los países y las comunidades que no están suficientemente preparados, que no son conscientes de los riesgos y que tienen una capacidad preventiva mínima sufren los efectos de los desastres de un modo mucho más intenso. Son necesarios mayores esfuerzos para reforzar los sistemas de alerta temprana en el ámbito nacional y regional. La cooperación regional en materia de alerta temprana puede resultar muy eficaz ya que los riesgos naturales suelen afectar a diferentes países simultáneamente. La alerta temprana constituye un elemento principal de la reducción de riesgos de catástrofes. Salva vidas y reduce las pérdidas económicas y materiales.

Por muy preparado que esté un país y por muy bueno que sea su marco normativo, los acontecimientos adversos suceden, a menudo con consecuencias inevitables y muy destructivas. En estos casos, el objetivo principal es la reconstrucción en conjunción con el aumento de la resiliencia social, material e institucional. Las instituciones deficientes y los conflictos han dificultado las respuestas a los fenómenos climáticos extremos. En la resiliencia de un país se incluye su capacidad para recuperarse de manera rápida y satisfactoria de desastres. Esto comprende la gestión de las repercusiones inmediatas de los mismos, así como la adopción de medidas específicas para evitar consecuencias socioeconómicas ulteriores. Las sociedades que no están preparadas para hacer frente a las crisis suelen padecer daños y pérdidas mucho mayores y más duraderos.

Si bien los esfuerzos por fomentar la cohesión social varían según el contexto y las circunstancias nacionales, se pueden determinar algunos elementos comunes. Las políticas e instituciones que luchan contra la exclusión y la marginación, crean un sentido de pertenencia, promueven la confianza y ofrecen la oportunidad de ascender en la sociedad, y pueden reducir la probabilidad de que se produzca un conflicto. Al aumentar la sensibilización de la población y el acceso público a la

Los efectos de las crisis, cuando estas llegan, pueden reducirse mediante la preparación previa y actividades de recuperación que pueden además hacer que las sociedades sean más resilientes

información se puede generar apoyo público a favor de la paz y de un entorno político menos contencioso. Incluir a intermediarios y mediadores creíbles puede acrecentar la confianza de los grupos polarizados y los que sufren algún conflicto y reforzar el consenso sobre cuestiones de importancia nacional, desde la celebración de elecciones hasta los elementos de una nueva constitución. Invertir en puestos de trabajo y medios de vida puede ayudar a las comunidades y los individuos a recuperarse de las crisis a corto plazo y a aumentar la resiliencia a los desafíos que puedan plantear futuras crisis.

Fomento del progreso y la acción colectiva

La globalización ha unido a los países y ha proporcionado nuevas oportunidades. Pero también ha incrementado el riesgo de que los acontecimientos adversos se transmitan más rápidamente. Sucesos recientes han puesto de manifiesto enormes deficiencias en el modo de gestionar la globalización en cuestiones que varían de la seguridad alimentaria al acceso a la energía o del reglamento financiero al cambio climático. Es probable que los desafíos transfronterizos se mantengan en las próximas décadas, que las estructuras de gobernanza mundial no tengan la capacidad suficiente para prevenir o minimizar las crisis, y que los líderes y encargados de formular las políticas se vean sobrepasados por la gran rapidez y magnitud de estos cambios.

Elementos de un contrato social mundial

En el ámbito nacional se pueden mejorar las capacidades y proteger las oportunidades pero es más fácil promulgar las medidas nacionales cuando se cuenta con compromisos y apoyo a escala mundial. Los preparativos de la agenda para el desarrollo post-2015 y el establecimiento de los objetivos de desarrollo sostenible brindan una oportunidad a la comunidad internacional y los Estados Miembros para comprometerse con los servicios públicos universales, los umbrales de protección social nacional y el pleno empleo en calidad de objetivos principales para la comunidad mundial. Gracias a los compromisos mundiales con estos objetivos se podría abrir un espacio político en el ámbito nacional para que los Estados determinaran los enfoques encaminados a la creación de empleo y la provisión de protección y servicios sociales que mejor se adaptasen a sus contextos particulares; sin embargo, los acuerdos a escala mundial son fundamentales ya que pueden inducir la acción y el compromiso, además de generar apoyo financiero, entre otros tipos de ayudas.

Mejora de la gobernanza mundial

En la actualidad, se están uniendo diferentes desafíos para alcanzar una mayor importancia: del cambio climático a los conflictos, las crisis económicas y la agitación social. Se necesitan políticas particulares para reducir la probabilidad de que se produzcan algunos tipos específicos de amenazas, pero pueden ser necesarios cambios mayores y de primer orden en las estructuras de gobernanza antes de un posible avance en problemas como la volatilidad financiera, el desequilibrio de los sistemas de comercio o el cambio climático (cuadro 2).

También son necesarios cambios en las políticas para reducir determinados tipos de crisis. La lista de desafíos mundiales es larga y nuestras recomendaciones no son en modo alguno exhaustivas, pero sabemos que se pueden ajustar los sistemas financieros y comerciales y se pueden reducir las amenazas medioambientales orientando a las instituciones para que proporcionen bienes públicos globales. En las recomendaciones se incluyen mecanismos e instituciones financieros que garantizan el acceso a la liquidez, reducen la volatilidad de los flujos financieros y minimizan el contagio. También resulta adecuado llevar a cabo una revisión de las normas que guían el comercio en la agricultura y los servicios, dada la tendencia hacia los acuerdos comerciales bilaterales y la inclusión de disposiciones no comerciales que reducen el espacio para la política nacional en otras esferas. El cambio climático es uno de los problemas más acuciantes de la agenda mundial para el desarrollo. La falta de estabilidad climática (un bien público mundial) y la manifestación de vulnerabilidad a los fenómenos climáticos extremos y las crisis alimentarias han sido amenazas recurrentes en diferentes regiones del mundo. Son necesarias medidas urgentes en esta esfera. Se cuenta con medidas prometedoras en el ámbito subestatal pero la acción multilateral es decisiva para un enfoque global.

Acción colectiva para un mundo más seguro

Para reducir la vulnerabilidad a amenazas transnacionales, ya sea adaptando las estructuras de gobernanza para reducir la ocurrencia de acontecimientos adversos, o adoptando medidas para que las personas puedan lidiar con ellos, subsistencia, es necesario ampliar el liderazgo y la cooperación entre los Estados y en las organizaciones internacionales. También se requiere un enfoque coherente que establezca las prioridades y reduzca los efectos indirectos de la crisis, así como un compromiso más sistemático con la sociedad civil y el sector privado.

La falta de coordinación, cooperación y liderazgo frena el progreso hacia la solución de los problemas mundiales y la reducción de las vulnerabilidades. Aunque aún no se han aceptado las propuestas para solventar la

El origen y el impacto de las vulnerabilidades tienen un carácter cada vez más global, lo cual exige una acción colectiva y una mejor gobernanza internacional.

Cuatro programas fundamentales sobre gobernanza mundial

Marco de Acción de Hyogo

El Marco de Acción de Hyogo, aprobado por 168 países en 2005, tiene como objetivo la reducción del riesgo de desastres mundiales para 2015¹. Presenta un amplio conjunto de tareas y medidas orientadas al fomento de la capacidad de las instituciones locales y nacionales, el apoyo a los sistemas de alerta temprana, el refuerzo de una cultura de seguridad y resiliencia, la reducción de los factores de la vulnerabilidad y el fortalecimiento de la preparación y la respuesta a los desastres.

El marco ha iniciado una acción colectiva encaminada a la reducción de riesgos de catástrofes en los programas nacionales, regionales e internacionales. Pero aún quedan cosas por hacer; además, el progreso no ha sido uniforme en todos los países o esferas de actuación. Entre los retos pendientes se cuentan la elaboración y el uso de indicadores y el establecimiento de sistemas de alerta temprana en entornos de riesgos múltiples, la mejora de la capacidad de los Estados de integrar la reducción de riesgos de catástrofes en las políticas de desarrollo sostenible y la planificación en los ámbitos nacional e internacional.

Cumbre Humanitaria Mundial

La Cumbre Humanitaria Mundial, prevista para 2016, tiene como objetivo hacer que la acción humanitaria sea más global, eficaz e integradora, además de hacerla más representativa de las necesidades de un mundo que cambia rápidamente². Brindará una oportunidad para la coordinación de las organizaciones humanitarias internacionales en relación con las cuestiones de la reducción de la vulnerabilidad y la gestión de riesgos.

La respuesta al número creciente de emergencias humanitarias complejas empezará por identificar y aplicar enfoques para reducir y gestionar los riesgos humanitarios. La cumbre proporcionará la oportunidad de evaluar el modo en que los actores en el ámbito humanitario y del desarrollo pueden adoptar un enfoque más sistemático y cohesivo para la planificación, priorización y financiación de programas, además de la manera de coordinar las medidas en las esferas económica, social y medioambiental. Esta cumbre alentará la colaboración entre los países, los donantes y las organizaciones internacionales que se han visto afectados a fin de elaborar conjuntamente estrategias humanitarias y de desarrollo.

Cambio climático: límite de dos grados

En el Acuerdo de Copenhague de 2009 y los Acuerdos de Cancún de 2010, 195 partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático convinieron en limitar el aumento medio de la temperatura mundial a menos de dos grados centígrados con respecto a los niveles preindustriales³. Este compromiso se basa en el consenso científico general de que un aumento de dos grados es lo máximo que puede permitirse el planeta para limitar los impactos peligrosamente perjudiciales.

Las promesas y los compromisos de la comunidad internacional siguen sin ser suficientes para lograr este objetivo. En las proyecciones del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático se concluyó que probablemente las temperaturas mundiales aumentarán 1,5 °C a finales del siglo XXI y que podrían fácilmente aumentar 2 °C si no se toman medidas importantes para reducir las emisiones⁴. Lograr el objetivo sigue siendo factible desde el punto de vista técnico y económico, pero se necesita ambición política para eliminar la diferencia entre las emisiones actuales y el nivel establecido según el cual el planeta seguirá una trayectoria inferior al aumento de 2 °C en 2020.

Agenda post-2015 y objetivos de desarrollo sostenible

En el período previo a la agenda para el desarrollo post-2015 y la aprobación de los objetivos de desarrollo sostenible, la comunidad internacional tiene una oportunidad sin precedentes para convertir la reducción de la vulnerabilidad en una prioridad en los marcos de desarrollo internacionales. Los Objetivos de Desarrollo del Milenio ayudaron a reducir la pobreza y mejorar las vidas de muchos. Sin embargo, el progreso continuo no está garantizado a menos que se reduzcan las crisis y se mejoren las capacidades de las personas para enfrentarlas. En este sentido, la petición de alcanzar la pobreza cero debería ampliarse al mantenimiento de la pobreza cero y se debe además continuar avanzando en otras esferas. Se debe empoderar y proteger sobre todo a aquellos más vulnerables a los desastres naturales, el cambio climático y las adversidades financieras. La única manera de garantizar la resiliencia y sostenibilidad del progreso es hacer que los futuros programas de desarrollo se centren en la reducción de la vulnerabilidad.

Notas

1. EIRD 2005. 2. OCAH 2014. 3. CMNUCC 2009, 2011. 4. IPCC 2013.

paralización de la cooperación en materia de gobernanza mundial, el mundo ha cambiado drásticamente durante las últimas décadas. Los desafíos mundiales ejercen más presión que nunca y el entorno geopolítico mundial es diferente. Tal y como se destaca en el Informe sobre Desarrollo Humano de 2013, el crecimiento del Sur brinda una oportunidad para hacer que la gobernanza mundial sea más representativa, además de hacerla más eficaz. Sin embargo, esta voluntad requiere nuevas soluciones para la cooperación y el liderazgo internacionales.

La gobernanza mundial tiende a estar organizada en silos y cuenta con instituciones separadas centradas en cuestiones como el comercio, el clima, la financiación y la migración. De este modo es muy difícil adoptar una perspectiva de sistemas en relación con los desafíos

mundiales o identificar las consecuencias y contradicciones de las acciones de los Estados y los organismos internacionales. Es necesario realizar evaluaciones completas y exhaustivas de las cuestiones estructurales múltiples y en ocasiones sobrepuestas de la gobernanza mundial para garantizar que la cooperación mundial sea eficaz y esté orientada a las esferas más críticas. Lo ideal sería que la ejecución de estas evaluaciones corriera a cargo de un órgano no político de expertos independientes que pudieran adoptar una perspectiva de sistemas objetiva en relación con las cuestiones mundiales y proporcionar asesoramiento y recomendaciones a los órganos rectores.

La gobernanza mejora cuando los ciudadanos participan directamente. Al mantener estrechas relaciones con el público, los gobiernos pueden obtener

Ampliar nuestra reflexión sobre la vulnerabilidad

Las Naciones Unidas hacen hincapié desde hace tiempo en la seguridad humana, en todas sus dimensiones. Cuando era economista jefe del Banco Mundial, encuestamos a miles de personas pobres en todo el mundo para determinar cuál era su mayor preocupación y, en el primer lugar de la lista (junto con las preocupaciones obvias sobre la falta de ingresos y la participación insuficiente en las cuestiones que afectan a sus vidas), se encontraba la inseguridad, es decir, la vulnerabilidad.

En el nivel más básico, la vulnerabilidad se define como la exposición a una disminución acentuada del estándar de vida. Supone un motivo especial de preocupación cuando es prolongada y cuando los estándares de vida caen por debajo de umbrales críticos, hasta un punto de escasez.

Tradicionalmente los economistas se han centrado exclusivamente en el PIB y no han tenido en cuenta la vulnerabilidad. Los individuos son reacios a asumir riesgos. Darse cuenta de que son vulnerables les ocasiona grandes pérdidas de bienestar, incluso antes de afrontar las consecuencias de la propia crisis. La incapacidad de nuestro sistema de parámetros para reflejar de manera adecuada la importancia de la seguridad de los individuos y el bienestar de las sociedades ha sido una crítica clave al PIB por parte de la Comisión Internacional sobre la Medición del Desempeño Económico y el Progreso Social.

Si queremos formular políticas para reducir la vulnerabilidad, es sumamente importante que adoptemos un enfoque general de sus propias causas. Los individuos y las sociedades están inevitablemente expuestos a los que los economistas llaman "shocks" [crisis], es decir, acontecimientos adversos que

tienen el potencial de provocar disminuciones acentuadas de los estándares de vida. Cuanto mayor es la crisis, mayor es su intensidad y duración, además de causar una mayor vulnerabilidad, sin tener en cuenta otros factores. Sin embargo, los individuos y las sociedades elaboran mecanismos para lidiar con las crisis. Algunas sociedades y economías han sido más eficaces que otras a la hora de mejorar la capacidad de lidiar con ellas. Las mayores vulnerabilidades aparecen en aquellas sociedades que han quedado expuestas a grandes crisis y han dejado a amplias fracciones de su población sin los mecanismos adecuados para hacerles frente.

Uno de los grandes contribuyentes a la vulnerabilidad —algo que tiene efectos adversos en muchos de los otros factores mencionados— es la desigualdad, y contribuye de muchas maneras. La desigualdad causa inestabilidad, lo que hace que se produzcan con más frecuencia fuertes oscilaciones en la economía. Las desigualdades extremas significan que fracciones cada vez mayores de la población están en condiciones de pobreza, por lo que son menos capaces de lidiar con las crisis cuando estas tienen lugar. Las desigualdades económicas extremas conducen inevitablemente a la desigualdad política, cuyo resultado es que los gobiernos tienen menos probabilidades de proporcionar sistemas de protección social que puedan proteger a los más desfavorecidos de las consecuencias de las grandes crisis. Debemos empezar a considerar la desigualdad no solo una cuestión moral, que por supuesto lo es, sino una preocupación económica fundamental, inherente a la reflexión sobre el desarrollo humano y particularmente importante en cualquier análisis de la vulnerabilidad.

(Versión resumida)

Es necesaria una acción global para garantizar que la globalización sigue adelante y protege el desarrollo humano; las medidas nacionales son más fáciles de promulgar cuando se adquieren compromisos globales y cuando se dispone de un apoyo mundial

información precisa sobre las vulnerabilidades de la población y llevar un seguimiento de las repercusiones de las intervenciones en materia de políticas. Esta participación puede hacer que las intervenciones estatales y los recursos públicos sean eficientes. La participación eficaz se da cuando las personas tienen la libertad, la seguridad, la capacidad y la posibilidad de expresar sus opiniones para influenciar en la toma de decisiones. Por lo tanto, deben creer en su poder de producir los resultados deseados a través de la acción colectiva.

* * *

El objetivo con frecuencia formulado relativo a un crecimiento y desarrollo más integradores, sostenibles y resilientes exige una visión positiva del ámbito público global y el reconocimiento de que "el mundo que queremos" depende de la generación exitosa de bienes públicos de origen natural y humano. Los mercados, si bien son importantes, no pueden proporcionar por sí solos protección social y medioambiental adecuada.

Se debe reincorporar a los Estados, ya sea de manera individual o colectiva, con una disposición más fuerte y abierta para cooperar (a través de la armonización de las políticas nacionales o la acción colectiva internacional). Los gobiernos precisan mayores márgenes de acción a fin de proporcionar protección y empleo a sus poblaciones. La sociedad civil puede despertar la voluntad política, pero solo si los ciudadanos reconocen el valor que la colaboración transfronteriza y los bienes públicos tienen para los individuos.

El progreso cuesta trabajo. Es probable que muchos de los Objetivos de Desarrollo del Milenio se cumplan a escala nacional en 2015 pero el éxito no es automático y los beneficios no son necesariamente permanentes. Para seguir avanzando en el desarrollo es necesario proteger los logros ante la vulnerabilidad y las crisis, aumentando la resiliencia y fomentando el progreso. Es esencial identificar y seleccionar los grupos vulnerables, reducir la desigualdad y abordar la vulnerabilidad estructural a fin de mantener el desarrollo durante toda la vida del individuo, así como de una generación a la siguiente.

Países y clasificaciones del IDH en 2013 y cambio en la clasificación entre 2012 y 2013

Afganistán	169	0	
Albania	95	2	↑
Argelia	93	0	
Andorra	37	0	
Angola	149	0	
Antigua y Barbuda	61	-1	↓
Argentina	49	0	
Armenia	87	0	
Australia	2	0	
Austria	21	0	
Azerbaiyán	76	-1	↓
Bahamas	51	0	
Bahrein	44	0	
Bangladesh	142	1	↑
Barbados	59	-1	↓
Belarús	53	1	↑
Bélgica	21	0	
Belice	84	0	
Benin	165	0	
Bhután	136	0	
Bolivia (Estado Plurinacional de)	113	0	
Bosnia y Herzegovina	86	0	
Botswana	109	-1	↓
Brasil	79	1	↑
Brunei Darussalam	30	0	
Bulgaria	58	0	
Burkina Faso	181	0	
Burundi	180	0	
Camboya	136	1	↑
Camerún	152	0	
Canadá	8	0	
Cabo Verde	123	-2	↓
República Centroafricana	185	0	
Chad	184	-1	↓
Chile	41	1	↑
China	91	2	↑
Colombia	98	0	
Comoras	159	-1	↓
Congo	140	0	
Congo (República Democrática del)	186	1	↑
Costa Rica	68	-1	↓
Côte d'Ivoire	171	0	
Croacia	47	0	
Cuba	44	0	
Chipre	32	0	
República Checa	28	0	
Dinamarca	10	0	
Djibouti	170	0	
Dominica	93	-1	↓
República Dominicana	102	0	
Ecuador	98	0	
Egipto	110	-2	↓
El Salvador	115	0	
Guinea Ecuatorial	144	-3	↓
Eritrea	182	0	
Estonia	33	0	
Etiopía	173	0	
Fiji	88	0	
Finlandia	24	0	
Francia	20	0	
Gabón	112	-1	↓
Gambia	172	0	
Georgia	79	2	↑
Alemania	6	0	
Ghana	138	0	
Grecia	29	0	
Granada	79	-1	↓
Guatemala	125	0	
Guinea	179	-1	↓
Guinea-Bissau	177	0	
Guyana	121	0	
Haití	168	0	
Honduras	129	0	
Hong Kong, China (RAE)	15	0	
Hungría	43	0	
Islandia	13	0	
India	135	0	
Indonesia	108	0	
Irán (República Islámica del)	75	-2	↓
Iraq	120	0	
Irlanda	11	-3	↓
Israel	19	0	
Italia	26	0	
Jamaica	96	-3	↓
Japón	17	-1	↓
Jordania	77	0	
Kazajistán	70	0	
Kenya	147	0	
Kiribati	133	0	
Corea (República de)	15	1	↑
Kuwait	46	-2	↓
Kirguistán	125	1	↑
República Democrática Popular Lao	139	0	
Letonia	48	0	
Líbano	65	0	
Lesotho	162	1	↑
Liberia	175	0	
Libia	55	-5	↓
Liechtenstein	18	-2	↓
Lituania	35	1	↑
Luxemburgo	21	0	
Madagascar	155	0	
Malawi	174	0	
Malasia	62	0	
Maldivas	103	0	
Malí	176	0	
Malta	39	0	
Mauritania	161	-2	↓
Mauricio	63	0	
México	71	-1	↓
Micronesia (Estados Federados de)	124	0	
Moldavia (República de)	114	2	↑
Mongolia	103	3	↑
Montenegro	51	1	↑
Marruecos	129	2	↑
Mozambique	178	1	↑
Myanmar	150	0	
Namibia	127	0	
Nepal	145	0	
Países Bajos	4	0	
Nueva Zelanda	7	0	
Nicaragua	132	0	
Níger	187	-1	↓
Nigeria	152	1	↑
Noruega	1	0	
Omán	56	0	
Pakistán	146	0	
Palau	60	0	
Estado de Palestina	107	0	
Panamá	65	2	↑
Papua Nueva Guinea	157	-1	↓
Paraguay	111	0	
Perú	82	0	
Filipinas	117	1	↑
Polonia	35	-1	↓
Portugal	41	0	
Qatar	31	0	
Rumania	54	1	↑
Federación de Rusia	57	0	
Rwanda	151	0	
Saint Kitts y Nevis	73	0	
Santa Lucía	97	-4	↓
San Vicente y las Granadinas	91	0	
Samoa	106	-2	↓
Santo Tomé y Príncipe	142	-1	↓
Arabia Saudita	34	0	
Senegal	163	-3	↓
Serbia	77	1	↑
Seychelles	71	-1	↓
Sierra Leona	183	1	↑
Singapur	9	3	↑
Eslovaquia	37	1	↑
Eslovenia	25	0	
Islas Salomón	157	0	
Sudáfrica	118	1	↑
España	27	0	
Sri Lanka	73	2	↑
Sudán	166	0	
Suriname	100	1	↑
Swazilandia	148	0	
Suecia	12	-1	↓
Suiza	3	0	
República Árabe Siria	118	-4	↓
Tayikistán	133	1	↑
República Unida de Tanzania	159	1	↑
Tailandia	89	0	
ex República Yugoslava de Macedonia	84	1	↑
Timor-Leste	128	1	↑
Togo	166	1	↑
Tonga	100	0	
Trinidad y Tobago	64	0	
Túnez	90	0	
Turquía	69	0	
Turkmenistán	103	1	↑
Uganda	164	0	
Ucrania	83	0	
Emiratos Árabes Unidos	40	0	
Reino Unido	14	0	
Estados Unidos de América	5	0	
Uruguay	50	2	↑
Uzbekistán	116	0	
Vanuatu	131	-3	↓
Venezuela (República Bolivariana de)	67	-1	↓
Viet Nam	121	0	
Yemen	154	0	
Zambia	141	2	↑
Zimbabwe	156	4	↑

Nota: Las flechas y los valores positivos o negativos indican el número de puestos hacia arriba o hacia abajo que se ha desplazado un país en la clasificación desde 2012 a 2013 utilizando datos y métodos coherentes; un espacio en blanco indica que no se ha producido ningún cambio.

Índices de Desarrollo Humano

Clasificación del IDH	Índice de Desarrollo Humano	IDH ajustado por la Desigualdad		Coeficiente de Desigualdad Humana	Índice de Desigualdad de Género		Índice de Desarrollo de Género		Índice de Pobreza Multidimensional		
	Valor	Valor	Diferencia con la clasificación del IDH		Valor	Clasificación	Valor	Clasificación	Valor ^c	Año y encuesta ^d	
	2013	2013	2013 ^a	2013	2013	2013	2013	2013 ^b			
DESARROLLO HUMANO MUY ELEVADO											
1	Noruega	0,944	0,891	0	5,5	0,068	9	0,997	5
2	Australia	0,933	0,860	0	7,5	0,113	19	0,975	40
3	Suiza	0,917	0,847	-1	7,6	0,030	2	0,953	76
4	Países Bajos	0,915	0,854	1	6,6	0,057	7	0,968	51
5	Estados Unidos de América	0,914	0,755	-23	16,2	0,262	47	0,995	7
6	Alemania	0,911	0,846	1	7,0	0,046	3	0,962	61
7	Nueva Zelanda	0,910	0,185	34	0,971	47
8	Canadá	0,902	0,833	-2	7,5	0,136	23	0,986	24
9	Singapur	0,901	0,090	15	0,967	52
10	Dinamarca	0,900	0,838	0	6,8	0,056	5	0,989	17
11	Irlanda	0,899	0,832	-1	7,4	0,115	20	0,965	56
12	Suecia	0,898	0,840	3	6,4	0,054	4	1,004	6
13	Islandia	0,895	0,843	5	5,6	0,088	14	0,982	30
14	Reino Unido	0,892	0,812	-4	8,6	0,193	35	0,993	13
15	Hong Kong, China (RAE)	0,891	0,969	49
15	Corea (República de)	0,891	0,736	-20	16,8	0,101	17	0,940	85
17	Japón	0,890	0,779	-6	12,2	0,138	25	0,951	79
18	Liechtenstein	0,889
19	Israel	0,888	0,793	-4	10,4	0,101	17	0,984	29
20	Francia	0,884	0,804	-2	8,9	0,080	12	0,989	17
21	Austria	0,881	0,818	4	7,1	0,056	5	0,935	91
21	Bélgica	0,881	0,806	0	8,5	0,068	9	0,977	38
21	Luxemburgo	0,881	0,814	3	7,5	0,154	29	0,961	66
24	Finlandia	0,879	0,830	9	5,5	0,075	11	1,006	8
25	Eslovenia	0,874	0,824	9	5,7	0,021	1	1,006	8
26	Italia	0,872	0,768	-1	11,6	0,067	8	0,962	61
27	España	0,869	0,775	1	10,5	0,100	16	0,985	25
28	República Checa	0,861	0,813	9	5,5	0,087	13	0,969	49
29	Grecia	0,853	0,762	0	10,5	0,146	27	0,959	69
30	Brunei Darussalam	0,852	0,981	31
31	Qatar	0,851	0,524	113	0,979	32
32	Chipre	0,845	0,752	-3	10,9	0,136	23	0,940	85
33	Estonia	0,840	0,767	3	8,5	0,154	29	1,042	70
34	Arabia Saudita	0,836	0,321	56	0,897	112
35	Lituania	0,834	0,746	-3	10,4	0,116	21	1,036	58
35	Polonia	0,834	0,751	-2	9,7	0,139	26	1,010	14
37	Andorra	0,830
37	Eslovaquia	0,830	0,778	9	6,2	0,164	32	1,000	1
39	Malta	0,829	0,760	5	8,2	0,220	41	0,954	75
40	Emiratos Árabes Unidos	0,827	0,244	43	0,958	70
41	Chile	0,822	0,661	-16	18,5	0,355	68	0,962	61
41	Portugal	0,822	0,739	0	9,8	0,116	21	0,970	48
43	Hungría	0,818	0,757	7	7,3	0,247	45	0,998	4
44	Bahrein	0,815	0,253	46	0,961	66
44	Cuba	0,815	0,350	66	0,962	61
46	Kuwait	0,814	0,288	50	0,987	22
47	Croacia	0,812	0,721	-2	11,1	0,172	33	0,987	22
48	Letonia	0,810	0,725	0	10,3	0,222	42	1,033	52
49	Argentina	0,808	0,680	-4	15,3	0,381	74	1,001	2	0,015 ^a	2005 N
DESARROLLO HUMANO ELEVADO											
50	Uruguay	0,790	0,662	-8	15,7	0,364	70	1,015	25
51	Bahamas	0,789	0,676	-3	14,0	0,316	53
51	Montenegro	0,789	0,733	5	7,1	0,012 ¹	2005/2006 M
53	Belarús	0,786	0,726	6	7,5	0,152	28	1,021	32	0,001	2005 M
54	Rumania	0,785	0,702	4	10,4	0,320	54	0,973	43
55	Libia	0,784	0,215	40	0,931	93
56	Omán	0,783	0,348	64
57	Federación de Rusia	0,778	0,685	3	11,6	0,314	52	1,038	61

Clasificación del IDH	Índice de Desarrollo Humano	IDH ajustado por la Desigualdad			Índice de Desigualdad de Género		Índice de Desarrollo de Género		Índice de Pobreza Multidimensional		
	Valor	Valor	Diferencia con la clasificación del IDH	Coefficiente de Desigualdad Humana	Valor	Clasificación	Valor	Clasificación	Valor ^a	Año y encuesta ^a	
	2013	2013	2013 ^a	2013	2013	2013	2013	2013 ^b			
58	Bulgaria	0,777	0,692	5	10,8	0,207	38	0,994	8
59	Barbados	0,776	0,350	66	1,021	32
60	Palau	0,775
61	Antigua y Barbuda	0,774
62	Malasia	0,773	0,210	39	0,935	91
63	Mauricio	0,771	0,662	-2	14,1	0,375	72	0,957	72
64	Trinidad y Tobago	0,766	0,649	-6	15,0	0,321	56	0,994	8	0,007	2006 M
65	Libano	0,765	0,606	-17	20,3	0,413	80	0,900	110
65	Panamá	0,765	0,596	-18	21,4	0,506	107	0,978	36
67	Venezuela (República Bolivariana de)	0,764	0,613	-10	19,4	0,464	96	0,999	2
68	Costa Rica	0,763	0,611	-11	19,1	0,344	63	0,973	43
69	Turquía	0,759	0,639	-3	15,6	0,360	69	0,884	118
70	Kazajstán	0,757	0,667	9	11,8	0,323	59	1,015	25	0,004	2010/2011 M
71	México	0,756	0,583	-13	22,3	0,376	73	0,940	85	0,024	2012 N
71	Seychelles	0,756
73	Saint Kitts y Nevis	0,750
73	Sri Lanka	0,750	0,643	1	14,2	0,383	75	0,961	66
75	Irán (República Islámica del)	0,749	0,498	-34	32,1	0,510	109	0,847	128
76	Azerbaiyán	0,747	0,659	7	11,5	0,340	62	0,952	77	0,009	2006 D
77	Jordania	0,745	0,607	-5	18,5	0,488	101	0,842	130	0,004	2009 D
77	Serbia	0,745	0,663	12	10,9	0,001	2010 M
79	Brasil	0,744	0,542	-16	26,3	0,441	85	0,012 ^g	2012 N
79	Georgia	0,744	0,636	4	14,0	0,941	84	0,008	2005 M
79	Granada	0,744
82	Perú	0,737	0,562	-9	23,4	0,387	77	0,957	72	0,043	2012 D
83	Ucrania	0,734	0,667	18	9,1	0,326	61	1,012	21	0,002 ^g	2007 D
84	Belice	0,732	0,435	84	0,963	60	0,030	2011 M
84	ex República Yugoslava de Macedonia	0,732	0,633	7	13,3	0,162	31	0,944	83	0,007 ^f	2011 M
86	Bosnia y Herzegovina	0,731	0,651	13	10,7	0,201	36	0,006 ^f	2011/2012 M
87	Armenia	0,730	0,655	15	10,2	0,325	60	0,994	8	0,002	2010 D
88	Fiji	0,724	0,613	6	15,1	0,937	89
89	Tailandia	0,722	0,573	-2	20,0	0,364	70	0,990	14	0,004 ^g	2005/2006 M
90	Túnez	0,721	0,265	48	0,891	116	0,006	2011/2012 M
91	China	0,719	0,202	37	0,939	88	0,026 ^h	2009 N
91	San Vicente y las Granadinas	0,719
93	Argelia	0,717	0,425	81	0,843	129
93	Dominica	0,717
95	Albania	0,716	0,620	11	13,4	0,245	44	0,957	72	0,005	2008/2009 D
96	Jamaica	0,715	0,579	1	18,6	0,457	88	0,989	17
97	Santa Lucía	0,714
98	Colombia	0,711	0,521	-10	25,7	0,460	92	0,972	46	0,032	2010 D
98	Ecuador	0,711	0,549	-3	22,4	0,429	82
100	Suriname	0,705	0,534	-6	23,5	0,463	95	0,974	41	0,033 ^f	2010 M
100	Tonga	0,705	0,458	90	0,966	54
102	República Dominicana	0,700	0,535	-4	23,4	0,505	105	0,026	2007 D
DESARROLLO HUMANO MEDIO											
103	Maldivas	0,698	0,521	-7	24,2	0,283	49	0,936	90	0,008	2009 D
103	Mongolia	0,698	0,618	16	11,4	0,320	54	1,021	32	0,077	2005 M
103	Turkmenistán	0,698
106	Samoa	0,694	0,517	111	0,948	81
107	Estado de Palestina	0,686	0,606	13	11,7	0,974	41	0,007	2006/2007 N
108	Indonesia	0,684	0,553	5	19,1	0,500	103	0,923	98	0,024 ^g	2012 D
109	Botswana	0,683	0,422	-21	36,5	0,486	100	0,964	58
110	Egipto	0,682	0,518	-5	22,8	0,580	130	0,855	125	0,036 ⁱ	2008 D
111	Paraguay	0,676	0,513	-5	23,7	0,457	88	0,966	54
112	Gabón	0,674	0,512	-5	24,0	0,508	108	0,073	2012 D
113	Bolivia (Estado Plurinacional de)	0,667	0,470	-10	29,4	0,472	97	0,931	93	0,097	2008 D
114	Moldavia (República de)	0,663	0,582	16	12,0	0,302	51	0,990	14	0,005	2005 D
115	El Salvador	0,662	0,485	-7	26,2	0,441	85	0,965	56

Clasificación del IDH	Índice de Desarrollo Humano		IDH ajustado por la Desigualdad		Índice de Desigualdad de Género		Índice de Desarrollo de Género		Índice de Pobreza Multidimensional		
	Valor	Valor	Diferencia con la clasificación del IDH	Coefficiente de Desigualdad Humana	Valor	Clasificación	Valor	Clasificación	Valor ^c	Año y encuesta ^d	
	2013	2013	2013 ^a	2013	2013	2013	2013	2013 ^b			
116	Uzbekistán	0,661	0,556	14	15,3	0,945	82	0,013	2006 M
117	Filipinas	0,660	0,540	10	18,0	0,406	78	0,989	17	0,038 ^{aj}	2008 D
118	Sudáfrica	0,658	0,461	94	0,041	2012 N
118	República Árabe Siria	0,658	0,518	4	20,8	0,556	125	0,851	127	0,024	2006 M
120	Iraq	0,642	0,505	0	21,2	0,512	120	0,802	137	0,052	2011 M
121	Guyana	0,638	0,522	10	18,0	0,524	113	0,985	25	0,031	2009 D
121	Viet Nam	0,638	0,543	15	14,9	0,322	58	0,026	2010/2011 M
123	Cabo Verde	0,636	0,511	4	19,4
124	Micronesia (Estados Federados de)	0,630
125	Guatemala	0,628	0,422	-8	32,0	0,523	112	0,910	104
125	Kirguistán	0,628	0,519	10	16,9	0,348	64	0,976	39	0,013	2005/2006 M
127	Namibia	0,624	0,352	-22	39,3	0,450	87	0,978	36	0,200	2006/2007 D
128	Timor-Leste	0,620	0,430	-3	29,4	0,875	122	0,322	2009/2010 D
129	Honduras	0,617	0,418	-6	31,1	0,482	99	0,929	95	0,098 ^k	2011/2012 D
129	Marruecos	0,617	0,433	0	28,5	0,460	92	0,828	132
131	Vanuatu	0,616	0,900	110	0,135	2007 M
132	Nicaragua	0,614	0,452	4	25,8	0,458	90	0,912	102	0,088	2011/2012 N
133	Kiribati	0,607	0,416	-4	30,1
133	Tayikistán	0,607	0,491	9	18,8	0,383	75	0,952	77	0,031	2012 D
135	India	0,586	0,418	0	27,7	0,563	127	0,828	132	0,282	2005/2006 D
136	Bhután	0,584	0,465	9	20,2	0,495	102	0,128	2010 M
136	Camboya	0,584	0,440	7	24,6	0,505	105	0,909	105	0,211	2010 D
138	Ghana	0,573	0,394	-1	31,2	0,549	123	0,884	118	0,144	2011 M
139	República Democrática Popular Lao	0,569	0,430	8	24,1	0,534	118	0,897	112	0,186	2011/2012 M
140	Congo	0,564	0,391	0	30,6	0,617	135	0,928	96	0,192	2011/2012 D
141	Zambia	0,561	0,365	-4	34,5	0,617	135	0,913	101	0,318	2007 D
142	Bangladesh	0,558	0,396	4	28,7	0,529	115	0,908	107	0,237	2011 D
142	Santo Tomé y Príncipe	0,558	0,384	0	30,4	0,894	115	0,217	2008/2009 D
144	Guinea Ecuatorial	0,556
DESARROLLO HUMANO BAJO											
145	Nepal	0,540	0,384	3	27,8	0,479	98	0,912	102	0,197	2011 D
146	Pakistán	0,537	0,375	2	28,7	0,563	127	0,750	145	0,237	2012/2013 D
147	Kenya	0,535	0,360	0	32,7	0,548	122	0,908	107	0,226	2008/2009 D
148	Swazilandia	0,530	0,354	-2	33,1	0,529	115	0,877	121	0,113	2010 M
149	Angola	0,526	0,295	-17	43,6
150	Myanmar	0,524	0,430	83
151	Rwanda	0,506	0,338	-4	33,1	0,410	79	0,950	80	0,352	2010 D
152	Camerún	0,504	0,339	-2	32,4	0,622	138	0,872	123	0,260	2011 D
152	Nigeria	0,504	0,300	-14	40,2	0,839	131	0,239	2011 M
154	Yemen	0,500	0,336	-2	31,7	0,733	152	0,738	146	0,191 ^g	2006 M
155	Madagascar	0,498	0,346	2	30,3	0,917	99	0,420	2008/2009 D
156	Zimbabwe	0,492	0,358	7	26,8	0,516	110	0,909	105	0,181	2010/2011 D
157	Papua Nueva Guinea	0,491	0,617	135
157	Islas Salomón	0,491	0,374	11	23,8
159	Comoras	0,488
159	República Unida de Tanzania	0,488	0,356	8	26,9	0,553	124	0,916	100	0,335	2010 D
161	Mauritania	0,487	0,315	-2	34,6	0,644	142	0,801	138	0,362	2007 M
162	Lesotho	0,486	0,313	-2	34,9	0,557	126	0,973	43	0,227	2009 D
163	Senegal	0,485	0,326	3	32,3	0,537	119	0,864	124	0,390	2010/2011 D
164	Uganda	0,484	0,335	5	30,8	0,529	115	0,896	114	0,359	2011 D
165	Benin	0,476	0,311	0	34,2	0,614	134	0,822	134	0,401	2006 D
166	Sudán	0,473	0,628	140
166	Togo	0,473	0,317	4	32,6	0,579	129	0,803	136	0,260	2010 M
168	Haití	0,471	0,285	-3	38,9	0,599	132	0,242	2012 D
169	Afganistán	0,468	0,321	7	30,0	0,705	150	0,602	148	0,293 ^h	2010/2011 M
170	Djibouti	0,467	0,306	2	33,7	0,127	2006 M
171	Côte d'Ivoire	0,452	0,279	-2	37,9	0,645	143	0,307	2011/2012 D
172	Gambia	0,441	0,624	139	0,329	2005/2006 M
173	Etiopía	0,435	0,307	5	28,0	0,547	121	0,853	126	0,537	2011 D

Clasificación del IDH	Índice de Desarrollo Humano	IDH ajustado por la Desigualdad		Coeficiente de Desigualdad Humana	Índice de Desigualdad de Género		Índice de Desarrollo de Género		Índice de Pobreza Multidimensional	
	Valor	Valor	Diferencia con la clasificación del IDH		Valor	Clasificación	Valor	Clasificación	Valor ^e	Año y encuesta ^d
	2013	2013	2013 ^a	2013	2013	2013	2013	2013 ^b		
174 Malawi	0,414	0,282	1	31,6	0,591	131	0,891	116	0,332	2010 D
175 Liberia	0,412	0,273	-1	32,8	0,655	145	0,786	140	0,459	2007 D
176 Malí	0,407	0,673	148	0,771	143	0,533	2006 D
177 Guínea-Bissau	0,396	0,239	-4	39,4	0,495	2006 M
178 Mozambique	0,393	0,277	2	28,9	0,657	146	0,879	120	0,390	2011 D
179 Guinea	0,392	0,243	-1	37,8	0,785	141	0,548	2005 D
180 Burundi	0,389	0,257	2	32,6	0,501	104	0,904	109	0,442	2010 D
181 Burkina Faso	0,388	0,252	2	34,6	0,607	133	0,924	97	0,508	2010 D
182 Eritrea	0,381
183 Sierra Leona	0,374	0,208	-3	43,6	0,643	141	0,799	139	0,405	2010 M
184 Chad	0,372	0,232	1	36,8	0,707	151	0,762	144
185 República Centroafricana	0,341	0,203	-2	39,9	0,654	144	0,776	142	0,424	2010 M
186 Congo (República Democrática del)	0,338	0,211	1	36,8	0,669	147	0,822	134	0,399	2010 M
187 Níger	0,337	0,228	3	31,8	0,674	149	0,714	147	0,584	2012 D
OTROS PAÍSES O TERRITORIOS										
Corea (Rep. Popular Democrática de)
Islas Marshall
Mónaco
Nauru
San Marino
Somalia	0,500	2006 M
Sudán del Sur
Tuvalu
Grupos del Índice de Desarrollo Humano										
Desarrollo humano muy elevado	0,890	0,780	—	12,0	0,197	—	0,975	—	—	—
Desarrollo humano elevado	0,735	0,590	—	19,3	0,315	—	0,946	—	—	—
Desarrollo humano medio	0,614	0,457	—	25,2	0,512	—	0,875	—	—	—
Desarrollo humano bajo	0,493	0,332	—	32,4	0,587	—	0,834	—	—	—
Regiones										
Estados Árabes	0,682	0,512	—	24,2	0,546	—	0,866	—	—	—
Asia Oriental y el Pacífico	0,703	0,564	—	19,5	0,331	—	0,943	—	—	—
Europa y Asia Central	0,738	0,639	—	13,2	0,317	—	0,938	—	—	—
Latinoamérica y el Caribe	0,740	0,559	—	23,9	0,416	—	0,963	—	—	—
Asia Meridional	0,588	0,419	—	28,0	0,539	—	0,830	—	—	—
África Subsahariana	0,502	0,334	—	33,5	0,578	—	0,867	—	—	—
Países menos desarrollados	0,487	0,336	—	30,9	0,570	—	0,859	—	—	—
Pequeños Estados insulares en vías de desarrollo	0,665	0,497	—	24,9	0,478	—	..	—	—	—
Mundo	0,702	0,541	—	22,8	0,451	—	0,920	—	—	—

NOTAS

- a** Sobre la base de los países para los que se calcula el Índice de Desarrollo Humano ajustado por la Desigualdad.
- b** Los países están clasificados según la desviación absoluta de la paridad de género en el IDH.
- c** El Índice de Pobreza Multidimensional se basa en una serie de especificaciones revisadas de carencias en tres ámbitos (salud, educación y niveles de vida) destacados en la *nota técnica 5* en <http://hdr.undp.org>. No todos los indicadores estaban disponibles para todos los países; deberían tomarse, por tanto, precauciones a la hora de hacer comparaciones entre países. Cuando falten datos, las ponderaciones del indicador se ajustarán a un total del 100 por ciento.
- d** *D* indica que los datos provienen de encuestas demográficas y sanitarias, *M* indica que los datos provienen de encuestas a base de indicadores múltiples y *N* indica que los datos provienen de encuestas nacionales.

- e** Se refiere solo a la parte urbana del país.
- f** Falta el indicador sobre la mortalidad infantil.
- g** Faltan indicadores sobre nutrición.
- h** Se refiere solo a una parte del país (nueve provincias). Falta el indicador sobre el tipo de suelo.
- i** Falta el indicador sobre el combustible para cocinar.
- j** Falta el indicador sobre la asistencia escolar.
- k** Falta el indicador sobre la electricidad.

FUENTES

Columna 1: Cálculos de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano basados en datos del DAES de las Naciones Unidas (2013a), Barro y Lee (2013), Instituto de Estadística de la UNESCO (2013), División de Estadística de las Naciones Unidas (2014), Banco Mundial (2014) y FMI (2014).

Columna 2: Cálculos de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano basados en los datos de la columna 1 y desigualdades en la distribución de la esperanza de vida, años de escolarización y renta o consumo conforme a lo explicado en la *nota técnica 2* (disponible en <http://hdr.undp.org>).

Columna 3: Calculado a partir de los datos de la columna 2 y los rangos del IDH recalculados para países para los cuales se calcula el IDH ajustado por la Desigualdad.

Columna 4: Calculado como la media aritmética de las desigualdades estimadas en tres ámbitos del IDH conforme a lo explicado en la *nota técnica 2* (disponible en <http://hdr.undp.org>).

Columna 5: Cálculos de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano basados en la OMS y otros (2013), el DAES de las Naciones Unidas (2013a), la UIP (2013), Barro y Lee (2013), el Instituto de Estadística de la UNESCO (2013) y la OIT (2013a).

Columna 6: Calculado según los datos de la columna 5.

Columnas 7: Cálculos de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano basados en datos del DAES de las Naciones Unidas (2013a), Barro and Lee (2013), División de Estadística de las Naciones Unidas (2014), Instituto de Estadística de la UNESCO (2013b), Banco Mundial (2014) y OIT (2014).

Columna 8: Calculado según los datos de la columna 7.

Columnas 9 y 10: Calculado a partir de macroencuestas demográficas y de salud de la ICF, de encuestas a base de indicadores múltiples del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia y en algunos casos de encuestas nacionales por hogares basándose en la metodología del primer tipo de encuestas o del segundo.

Informes Mundiales sobre Desarrollo Humano: el Informe sobre Desarrollo Humano 2014 es el último de una serie de informes sobre desarrollo humano publicados por el PNUD desde 1990 que constituyen análisis independientes basados en estudios empíricos de los principales problemas, tendencias y políticas del desarrollo.

Los recursos adicionales relacionados con el Informe sobre Desarrollo Humano 2014 están disponibles en línea en hdr.undp.org, incluidas las ediciones completas o sumarios del informe en más de 20 idiomas; una recopilación de documentos de investigación sobre desarrollo humano encargados para el informe de 2014; mapas interactivos y bases de datos de indicadores del desarrollo humano nacional; explicaciones completas de las fuentes y metodologías empleadas en los índices de desarrollo humano del informe; perfiles de los países, y otros materiales de referencia. Están disponibles también los informes de desarrollo humano mundiales, regionales y nacionales en hdr.undp.org.

Informes Regionales sobre Desarrollo Humano: en las dos últimas décadas, también se han elaborado informes sobre desarrollo humano que se centran en el nivel regional en las todas las principales zonas del mundo en desarrollo, apoyados por las direcciones regionales del PNUD. Con unos análisis provocadores y unas claras recomendaciones políticas, los informes regionales sobre desarrollo humano han examinado estos problemas críticos, como el empoderamiento político en los Estados Árabes, la seguridad alimentaria en África, el cambio climático en Asia, el tratamiento que reciben las minorías étnicas en Europa Central y los retos de la desigualdad y la seguridad de los ciudadanos en América Latina y el Caribe.

Informes Nacionales sobre Desarrollo Humano: desde que se publicó el primer Informe Nacional sobre Desarrollo Humano en 1992, los equipos editoriales locales han estado elaborando estos informes en 140 países con el apoyo del PNUD. Estos informes (unos 700 hasta la fecha) ofrecen una perspectiva del desarrollo humano para las preocupaciones políticas nacionales a través de consultas e investigación. Los Informes Nacionales sobre Desarrollo Humano abordan varios problemas clave del desarrollo, desde el cambio climático hasta el empleo de los jóvenes, pasando por las desigualdades motivadas por el género o la etnia.

Informes sobre Desarrollo Humano 1990-2014

- 1990 Concepto y medición del desarrollo humano
- 1991 Financiación del desarrollo humano
- 1992 Dimensiones internacionales del desarrollo humano
- 1993 Participación popular
- 1994 Nuevas dimensiones de la seguridad humana
- 1995 Género y desarrollo humano
- 1996 Crecimiento económico y desarrollo humano
- 1997 Desarrollo humano para erradicar la pobreza
- 1998 Consumo para el desarrollo humano
- 1999 Mundialización con rostro humano
- 2000 Derechos humanos y desarrollo humano
- 2001 Poner el adelanto tecnológico al servicio del desarrollo humano
- 2002 Profundizar la democracia en un mundo fragmentado
- 2003 Los Objetivos de Desarrollo del Milenio: un pacto entre las naciones para eliminar la pobreza
- 2004 La libertad cultural en el mundo diverso de hoy
- 2005 La cooperación internacional ante una encrucijada: ayuda al desarrollo, comercio y seguridad en un mundo desigual
- 2006 Más allá de la escasez: Poder, pobreza y crisis mundial del agua
- 2007/2008 La lucha contra el cambio climático: solidaridad frente a un mundo dividido
- 2009 Superando barreras: Movilidad y desarrollo humanos
- 2010 La verdadera riqueza de las naciones: caminos al desarrollo humano
- 2011 Sostenibilidad y Equidad: un mejor futuro para todos
- 2013 El ascenso del Sur: Progreso humano en un mundo diverso
- 2014 Sostener el Progreso Humano: reducir vulnerabilidades y construir resiliencia



United Nations Development Programme

One United Nations Plaza

New York, NY, 10017

www.undp.org

Los desastres naturales afectan a más de 200 millones de personas cada año, la mayor parte de ellas en países en desarrollo. El número de personas desplazadas a causa de conflictos o persecuciones —45 millones a finales de 2012— es el más alto de los últimos 18 años. Los reveses económicos amenazan con socavar los beneficios sociales incluso en las sociedades industrializadas avanzadas. Asimismo, la globalización, además de muchos beneficios, también ha traído consigo nuevas vulnerabilidades: las perturbaciones en una parte del planeta pueden ahora extenderse rápidamente, impactando en las vidas de personas de todo el mundo.

El Informe hace hincapié en la necesidad de fomentar las oportunidades de las personas y proteger los logros obtenidos en el desarrollo humano. Asimismo, destaca la importancia de identificar y abordar las vulnerabilidades persistentes fomentando la resiliencia y mejorando la capacidad de las personas para hacer frente a perturbaciones, ya sean financieras, relacionadas con desastres naturales o de otro tipo.

Aunque casi todo el mundo se siente vulnerable en algún momento de su vida, algunos individuos y grupos se encuentran sistemáticamente en una situación mucho peor. Hay casi 1.500 millones de personas multidimensionalmente pobres con carencias superpuestas en materia de sanidad, educación y

nivel de vida. Y cerca de 800 millones de personas son vulnerables a caer de nuevo en la pobreza cuando se produce un contratiempo. Este Informe se centra en las personas en situación de mayor riesgo y en los factores subyacentes que impulsan la vulnerabilidad. Analiza sus causas estructurales (marginación social, posición en la sociedad y servicios públicos insuficientes) y se centra en las distintas vulnerabilidades que se dan en las diferentes fases del ciclo de vida.

Resulta inevitable afrontar contratiempos y perturbaciones, sin embargo, pueden adoptarse medidas para limitar el efecto de estos acontecimientos adversos en el desarrollo humano. El presente Informe argumenta que la mayoría de las perturbaciones se pueden superar con políticas adecuadas y un compromiso sólido de cohesión social. Los mecanismos de detección temprana e inversiones modestas en momentos clave también pueden reducir considerablemente la vulnerabilidad y aumentar la resiliencia. Un enfoque basado en el desarrollo humano no estará por lo tanto completo hasta que incorpore la vulnerabilidad y la resiliencia en el análisis. Identificar y orientar medidas hacia los grupos más vulnerables, reducir las desigualdades y abordar las vulnerabilidades estructurales es esencial para obtener un desarrollo humano sólido y sostenible que perdure de generación en generación.

“Al abordar las vulnerabilidades, todas las personas podrán compartir los progresos en materia de desarrollo, y el desarrollo humano se volverá cada vez más equitativo y sostenible.”

Helen Clark, Administradora del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

“Las vulnerabilidades tienen diversas causas y consecuencias. Reducir la vulnerabilidad es un elemento clave en cualquier agenda que busque mejorar el desarrollo humano. Pero si queremos tener éxito en la reducción de las vulnerabilidades, necesitamos abordarlas desde una perspectiva sistémica global.”

Joseph Stiglitz, Premio Nobel, capítulo 4

“La resiliencia humana consiste en eliminar las barreras que impiden que las personas puedan actuar con libertad. Consiste también en permitir que los grupos más desfavorecidos y excluidos puedan expresar sus preocupaciones, sean escuchados y sean agentes activos en la definición de su propio destino.”

Khalid Malik, autor principal del Informe, capítulo 1

“A pesar de los importantes y variados progresos alcanzados, existen todavía personas y grupos más vulnerables, siendo los discapacitados uno de los peor parados. Las Naciones Unidas estiman que más de mil millones de personas viven con algún tipo de discapacidad y estas se encuentran, de forma desproporcionada, entre las personas más pobres del mundo.”

Profesor Stephen Hawking, capítulo 1